

**EL NUEVO TESTAMENTO
DE NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR
JESUCRISTO**

**SANTA BIBLIA KING JAMES
VERTIDA AL ESPAÑOL - KJVE**

Por Héctor Darío Medina Acevedo

Febrero de 2026

EL EVANGELIO DE ACUERDO A SAN MATEO

SAN MATEO - CAPÍTULO 1

1. El libro de la generación de Jesucristo, el hijo de David, el hijo de Abraham.
2. Abraham engendró a Isaac, e Isaac engendró a Jacob; Jacob engendró a Judas y a sus hermanos.
3. Y Judas engendró a Fares y a Zara de Tamar; Fares engendró a Esrom, y Esrom engendró a Aram,
4. Aram engendró a Aminadab, y Aminadab engendró a Naasón; Naasón engendró a Salmón.
5. Y Salmón engendró a Booz de Rahab; Booz engendró a Obed de Ruth, y Obed engendró a Isaí.
6. Isaí engendró a David el rey, y David el rey engendró a Salomón de aquella - que había sido la esposa- de Urías.
7. Salomón engendró a Roboam, y Roboam engendró a Abías; Abías engendró a Asa.
8. Y Asa engendró a Josafat; Josafat engendró a Joram, y Joram engendró a Uzías.
9. Uzías engendró a Jotam, y Jotam engendró a Acáz; Acáz engendró a Ezequías.
10. Y Ezequías engendró a Manasés; Manasés engendró a Amón, y Amón engendró a Josías.
11. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos alrededor del tiempo en el que fueron deportados a Babilonia.
12. Después de ser traídos a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel engendró a Zorobabel.
13. Zorobabel engendró a Abiud, y Abiud engendró a Eliaquim; Eliaquim engendró a Azor.
14. Y Azor engendró a Sadoc; Sadoc engendró a Aquim, y Aquim engendró a Eliud.
15. Eliud engendró a Eleazar, y Eleazar engendró a Matán; Matán engendró a Jacob.
16. Y Jacob engendró a José, el esposo de María, de quien nació Jesús, quien es llamado Cristo.
17. De manera que todas las generaciones desde Abraham hasta David -son- catorce, y desde David hasta la deportación a Babilonia -son- catorce generaciones- ; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo -son- catorce generaciones.

18. Ahora bien, el nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: Mientras su madre María se encontraba desposada con José, antes de que se juntaran, fue hallada -preñada- con un bebé del Espíritu Santo.
19. Entonces José su marido, siendo un -hombre- justo, y no queriendo hacer de ella un ejemplo público, se propuso desecharla en secreto.
20. Pero mientras pensaba en estas cosas, he aquí que el ángel del Señor se le apareció en un sueño, diciendo, José, tú hijo de David, no temas tomarte a María como esposa, porque aquello que está concebido en ella es del Espíritu Santo.
21. Y ella dará a luz un hijo, y por nombre le pondrás JESÚS, porque él va a salvar a su pueblo de sus pecados.
22. Ahora bien, todo esto se hizo, para que se pudiera cumplir lo que fue hablado del Señor por el profeta, que dijo,
23. Mirad que una virgen será preñada, y dará a luz un hijo, y llamarán su nombre Emanuel, que interpretado es, Dios con nosotros.
24. Entonces José al levantarse del sueño hizo como el ángel del Señor le había ordenado, y se tomó para él a su mujer.
25. Y no la conoció hasta que ella hubo dado a luz a su hijo primogénito, y él llamó su nombre JESÚS.

SAN MATEO - CAPÍTULO 2

1. Ahora bien, cuando Jesús nació en Belén de Judea en los días de Herodes el rey, he aquí que vinieron hombres sabios del oriente a Jerusalén,
2. Diciendo, ¿Dónde está el que nació Rey de los Judíos? Porque hemos visto su estrella en el oriente, y hemos venido a adorarlo.
3. Cuando Herodes el rey hubo oído -estas cosas-, se atribuló, y toda Jerusalén con él.
4. Y cuando hubo reunido y congregado a todos los sumos sacerdotes y a los escribas, indagó de ellos dónde debía nacer Cristo.
5. Y ellos le dijeron, En Belén de Judea, porque así está escrito por el profeta,
6. Y tú Belén, -en- la tierra de Judá, no eres el más pequeño entre los príncipes de Judá, porque de ti vendrá un Gobernador, que regirá a mi pueblo Israel.
7. Entonces Herodes, cuando hubo llamado en secreto a los hombres sabios, inquirió diligentemente de ellos acerca del tiempo en el que la estrella -había- aparecido.
8. Y los envió a Belén y dijo, Id y buscad diligentemente al joven niño, y cuando -lo- hayáis encontrado, traedme de nuevo razón, para que pueda venir y adorarlo también.
9. Cuando hubieron oído al rey partieron, y he aquí que, la estrella, la cual vieron en el oriente, anduvo delante de ellos, hasta llegar y pararse sobre donde el joven niño estaba.

10. Al ver la estrella ellos se regocijaban sobremanera.
11. +Y cuando hubieron entrado a la casa vieron al joven niño con María su madre, y se postraron, y lo adoraron; y cuando hubieron abierto sus tesoros, le presentaron regalos: oro, incienso y mirra.
12. Y siendo advertidos por Dios en un sueño que no debían retornar a donde Herodes, partieron hacia su país por otro camino.
13. Y cuando ellos hubieron partido, he aquí que el ángel del Señor se le apareció a José en un sueño, diciéndole, Levántate, toma al joven niño y a su madre, y huye a Egipto, y quédate allí hasta que te traiga razón; porque Herodes buscará al joven niño para destruirlo.
14. Cuando se levantó, tomó al joven niño y a su madre por la noche, y partió hacia Egipto.
15. Y estuvo allí hasta la muerte de Herodes; para que pudiera cumplirse lo que fue hablado del Señor por el profeta, diciendo, De Egipto he llamado a mi hijo.
16. + Entonces Herodes, al verse burlado por los hombres sabios, se airó sobremanera, y envió y mató a todos los niños que estaban en Belén, y en todas sus costas, desde los dos años de edad para abajo, de acuerdo al tiempo que él diligentemente había inquirido de los hombres sabios.
17. Entonces se cumplió aquello que fue hablado por Jeremías el profeta, diciendo,
18. En Ramá se oyó un sonido -de- lamento, llanto y gran luto, a Raquel llorando -por- sus hijos, y no quiere ser consolada, pues -ya- no están.
19. + Pero cuando Herodes hubo muerto, he aquí que un ángel del Señor se le apareció en un sueño a José en Egipto,
20. Diciéndole, Levántate y toma al joven niño y a su madre, y ve -y- entra a la tierra de Israel, porque están muertos los que buscaban la vida del joven niño.
21. Y él se levantó y tomó al joven niño y a su madre, y llegó y entró a la tierra de Israel.
22. Pero cuando él oyó que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, tuvo miedo de ir hasta allá; no obstante lo anterior, al ser advertido por Dios en un sueño, se desvió -y- entró a las partes de Galilea;
23. Y vino y moró en una ciudad llamada Nazaret, para que se pudiera cumplir lo que fue hablado por los profetas, Será llamado un Nazareno.

SAN MATEO - CAPÍTULO 3

1. En aquellos días llegó Juan el bautista, predicando en el yermo de Judea.
2. Y diciendo, Arrepentíos, porque el reino del cielo está a la mano.
3. Porque este es del que habló el profeta Isaías, diciendo, La voz de uno clamando en el yermo, Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas.
4. Y el mismo Juan tenía su vestido de pelaje de camello, y un cinto de cuero alrededor de sus lomos, y su comida era langostas y miel silvestre.

5. Entonces salía a él Jerusalén, toda Judea y toda la región de alrededor del Jordán,
6. Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.
7. + Pero cuando veía a muchos de los Fariseos y Saduceos venir a su bautismo, les decía, Oh generación de víboras, ¿Quién os ha advertido que huyáis de la ira venidera?
8. Producid por tanto frutos adecuados de arrepentimiento;
9. Y no penséis decir dentro de vosotros, A Abraham tenemos como -nuestro- padre; porque os digo que Dios es capaz de levantarle a Abraham hijos de estas piedras.
10. Y además ahora el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no produzca buen fruto es talado y lanzado al fuego.
11. En verdad yo os bautizo con agua para el arrepentimiento, pero el que viene después de mí es más poderoso que yo, cuyo calzado no soy digno de llevar; él os bautizará con el Espíritu Santo, y -con- fuego;
12. Cuyo fuelle -está- en su mano, por completo purgará su era, y reunirá a su trigo en el granero, pero al bagazo lo consumirá con inextinguible fuego.
13. + Vino entonces Jesús de Galilea al Jordán hasta donde Juan, para ser bautizado por él.
14. Pero Juan lo detuvo diciendo, Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?
15. Y Jesús respondiendo le dijo, Deja que ahora -así sea-; pues nos conviene que así cumplamos toda justicia. Entonces lo dejó.
16. Y Jesús, al ser bautizado, de inmediato se incorporó -y- salió del agua, y he aquí que los cielos se le abrieron, y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma, y posarse sobre él;
17. Y he aquí una voz del cielo diciendo, Este es mi amado Hijo. en quien bien me complazco.

SAN MATEO - CAPÍTULO 4

1. Entonces subió Jesús guiado por el Espíritu al yermo para ser tentado por el diablo.
2. Y cuando hubo ayunado cuarenta días y cuarenta noches, después tuvo hambre.
3. Y cuando vino el tentador a él, dijo, Si tú eres el Hijo de Dios, manda a estas piedras que se hagan pan.
4. Pero él respondió y -le- dijo, Está escrito, No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios.
5. El diablo entonces lo sube a la santa ciudad, y lo coloca en un pináculo del templo.

6. Y le dice, Si eres el Hijo de Dios, lánzate, porque está escrito, Pondrá a sus ángeles a cargo de ti, y en -sus- manos te cargarán, no sea que en algún momento estrelles tu pie contra una piedra.
7. Jesús le dijo, De nuevo está escrito, No tentarás al Señor tu Dios.
8. Otra vez el diablo lo sube -y- lo lleva a una montaña extremadamente alta, y le descubre todos los reinos del mundo y la gloria de ellos;
9. Y le dice, Todas estas cosas te daré, si te postras y me adoras.
10. Jesús entonces le dice, Vete de acá, Satanás, porque escrito está, Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás.
11. El diablo entonces lo deja, y mirad que vinieron los ángeles y lo atendieron.
12. + Ahora bien, cuando Jesús hubo oído que Juan era echado a prisión, se apartó a Galilea.
13. Y dejando a Nazaret, vino y moró en Capernaum, que está en la costa del mar, en los límites entre Zabulón y Neftalí;
14. Para que se pudiera cumplir lo que fue hablado por Isaías el profeta, que decía,
15. La tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, camino al mar, más allá del Jordán, la Galilea de los gentiles,
16. Una gran luz vio la gente que se sentaba en la oscuridad, y la luz ha brotado para aquellos asentados en la región de la sombra de la muerte.
17. + Desde ese momento Jesús comenzó a predicar y a decir, Arrepentíos porque el reino del cielo está a la mano.
18. + Y Jesús, caminando al lado del Mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, llamado Pedro, y a Andrés su hermano, lanzando una red al mar, ya que eran pescadores.
19. Y les dijo, Seguidme, y os haré pescadores de hombres.
20. Y al momento dejaron -sus- redes, y lo siguieron.
21. Y continuando de allí, vio a otros dos hermanos, a Santiago, -el hijo- de Zebedeo, y a Juan su hermano, en un barco con Zebedeo su padre remendando sus redes, y los llamó.
22. E inmediatamente dejaron el barco y a su padre, y lo siguieron.
23. + Y Jesús anduvo por toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda clase de enfermedad y toda clase de dolencia en medio de la gente.
24. Y su fama se fue por toda Siria, y le traían toda la gente enferma que padecía diversas dolencias y tormentos, junto con aquellos que estaban poseídos por diablos, y aquellos que eran lunáticos, además de aquellos que tenían parálisis, y los sanaba.
25. Y lo seguían grandes multitudes de gente de Galilea, -de- Decápolis, -de- Jerusalén, -de- Judea, y -de- más allá del Jordán.

SAN MATEO - CAPÍTULO 5

1. Y viendo las multitudes, subió a una montaña, y cuando él se dispuso, sus discípulos llegaron a él.
2. Y abrió su boca, y les enseñó, diciendo,
3. Benditos los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino del cielo.
4. Benditos los que lloran, porque recibirán consuelo.
5. Benditos los sencillos, porque heredarán la tierra.
6. Benditos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán colmados.
7. Benditos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.
8. Benditos los puros de corazón, porque verán a Dios.
9. Benditos los que hacen la paz, porque serán llamados hijos de Dios.
10. Benditos los que son perseguidos por amor a la justicia, porque de ellos es el reino del cielo.
11. Benditos vosotros cuando os insulten, persigan, y digan falsamente en vuestra contra toda clase de maldades, por causa mía.
12. Regocijaos y alegraos hasta el extremo, por vuestra gran recompensa en el cielo, porque así persiguieron a los profetas que hubo antes de vosotros.
13. + Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal ha perdido su sabor, ¿con qué se salará? En adelante no es buena para nada, sino para ser lanzada y pisoteada por los hombres.
14. Vosotros sois la luz del mundo. Una ciudad que está establecida sobre una colina no puede esconderse.
15. Ni los hombres prenden una candela y la ponen debajo de un barril, sino en un candelabro, y da luz a todos los que están en la casa.
16. Dejad que vuestra luz brille así delante de los hombres, para que ellos puedan ver vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo.
17. + No penséis que he venido a destruir la ley, o los profetas. No he venido a destruir, sino a cumplir.
18. Porque en verdad os digo -que- Mientras el cielo y la tierra pasen, -ni- una jota, ni una tilde de la ley en manera alguna pasarán, hasta que todo se haya cumplido.
19. Por tanto cualquiera que quebrante uno de los mandamientos más pequeños, y así lo enseñe a los hombres, será llamado el más pequeño en el reino del cielo, mas cualquiera que -los- haga y enseñe, este mismo será llamado grande en el reino del cielo.
20. Porque os digo que a no ser que vuestra justicia exceda -la- de los escribas y Fariseos, en ningún caso entraréis al reino del cielo.
21. + Habéis oído que fue dicho por los de antaño, No matarás, y quienquiera que mate quedará en peligro de -presentarse a- juicio.
22. Pero yo os digo, Que cualquiera que se enoje sin causa con su hermano quedará en peligro de -presentarse a- juicio; y cualquiera que le diga a su

hermano, Raca, quedará en peligro de presentarse al consejo; sin embargo, cualquiera que diga, Tú tonto, estará en peligro de -presentarse al- fuego del infierno.

23. Por eso si llevas tu ofrenda al altar, y ahí recuerdas que tu hermano tiene una queja contra ti,

24. Deja ahí tu regalo ante el altar, y márchate; reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven a ofrendar tu dádiva.

25. Ponte de acuerdo con tu adversario, -y- rápidamente, mientras estás con él en el camino; no sea que en cualquier momento el adversario te entregue al juez, el juez te entregue al oficial, y seas echado a la prisión.

26. De verdad te digo, De ninguna manera saldrás de ahí, hasta que hayas pagado el último cuadrante.

27. + Habéis oído que de antaño fue dicho por ellos, No cometerás adulterio;

28. Pero yo os digo, Que quienquiera que mire a una mujer para ambicionarla, ya ha cometido con ella adulterio en su corazón.

29. Y si tu ojo derecho te hace tropezar, arráncalo, y échalo -lejos- de ti, pues es provechoso para ti que uno de tus miembros tenga que perecer, y no -que- tu cuerpo entero deba ser lanzado al infierno.

30. Y si tu mano derecha te hace tropezar, retírala de un tajo, y échala -lejos- de ti, pues es provechoso para ti que uno de tus miembros tenga que perecer, y no -que- tu cuerpo entero deba ser lanzado al infierno.

31. Se ha dicho -que-, cualquiera que desheche a su esposa, que le dé un escrito de divorcio;

32. Pero yo os digo -que- cualquiera que desheche a su esposa, a no ser por causa de fornicación, hace que ella cometa adulterio; y cualquiera que se case con la que queda divorciada comete adulterio.

33. + De nuevo, Habéis oído que se dijo por los de antaño, No perjurarás, sino que cumplirás tus promesas al Señor;

34. Pero yo os digo, No juréis en absoluto, ni por el cielo porque es el trono de Dios,

35. Ni por la tierra, porque es el banquillo de sus pies, ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey.

36. Tampoco por tu cabeza jurarás, porque no puedes hacer un cabello blanco ni negro.

37. Más bien que vuestra comunicación sea, Sí, sí, No, no; porque lo que sea más de esto proviene del mal.

38. Habéis oído que se ha dicho, Ojo por ojo, y diente por diente,

39. Pero yo os digo que no resistáis al malo, sino a quien te golpee en tu mejilla derecha, voltéale también la otra.

40. Y si algún hombre te demanda ante la ley, y te quita el abrigo, déjale tomar también la capa.

41. Y quienquiera que te obligue a ir una milla, ve con él dos.

42. Al que te pida dale, y no te alejes de aquel que quiere tomar prestado de ti.

43. Habéis oído que se ha dicho, Amarás a tu vecino, y odiarás a tu enemigo.
44. Pero yo os digo, Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldigan, haced el bien a los que os odien, y orad por los que con desprecio os utilicen, y persigan;
45. Para que podáis ser hijos de vuestro Padre que está en el cielo, porque él hace que su sol se levante sobre malos y buenos, y envía lluvia sobre justos e injustos.
46. Porque si amáis a los que os aman, ¿Qué recompensa tenéis? ¿No hacen hasta los publicanos lo mismo?
47. Y si saludáis solamente a vuestros hermanos, ¿Qué hacéis de más vosotros? ¿No hacen hasta los publicanos igual?
48. Sed por eso perfectos, así como vuestro Padre que está en el cielo es perfecto.

SAN MATEO - CAPÍTULO 6

1. Cuidaos de dar vuestras limosnas delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de otra manera no tenéis recompensa de vuestro Padre que está en el cielo.
2. Por tanto cuando des limosna, no hagas sonar la trompeta delante tuyo, como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para poder obtener gloria de los hombres. De verdad os digo que su recompensa la obtienen.
3. Pero cuando tú des limosna, no dejes que tu mano izquierda sepa lo que hace tu derecha.
4. Que tus limosnas sean en secreto, y tu Padre que ve en -lo- secreto, él mismo abiertamente te recompensará.
5. + Y cuando ores, no seas como los hipócritas, pues les encanta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para poder ser vistos por los hombres. En verdad os digo -que- Su pago lo obtienen.
6. Pero tú, cuando ores, entra a tu alcoba, y cuando hayas cerrado la puerta, ruégale a tu Padre que está en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto en público te pagará.
7. Pero cuando oréis, no uséis vanas repeticiones como -hacen- los paganos, ya que piensan que serán oídos por su mucho hablar.
8. No seáis por tanto como ellos, porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes de que le pidáis.
9. Por eso orad de la siguiente manera: Padre nuestro, que estás en el cielo, Santificado sea tu nombre.
10. Venga tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como -lo es- en el cielo.
11. Danos hoy nuestro pan de cada día.
12. Y perdónanos nuestras deudas, así como perdonamos a nuestros deudores.

13. Y no nos guíes a la tentación, sino líbranos del mal; ya que el reino, el poder, y la gloria por siempre son tuyos. Amén.
14. Pues si perdonáis a los hombres sus faltas, también vuestro Padre celestial os perdonará.
15. Pero si no perdonáis a los hombres sus faltas, tampoco vuestro Padre perdonará las vuestras.
- 16.+ Es más, cuando ayunéis no os hagáis como los hipócritas, de un semblante triste, pues desfiguran sus rostros, para poder dejar ver ante los hombres que oran. En verdad os digo -que- Ellos tienen su recompensa.
17. Pero tú cuando ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro;
18. Para que no dejes ver ante los hombres que ayunas, sino ante tu Padre, el cual está en lo secreto, y tu Padre, el cual ve en lo secreto, abiertamente te recompensará.
19. No acumuléis para vosotros tesoros en la tierra, donde la polilla y el moho corrompen, y donde los ladrones penetran y roban;
20. Sino más bien acumulad para vosotros tesoros en el cielo, en donde ni moho ni polilla corrompan, y en donde los ladrones no penetren ni roben;
21. Porque donde está vuestro tesoro, allí también estará vuestro corazón.
22. La luz del cuerpo es el ojo; si por tanto tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo se llenará de luz.
23. Pero si tu ojo es malévolos, de oscuridad se llenará todo tu cuerpo. Si por tanto la luz que hay en ti es tiniebla, ¡Cuán grande -es- esa tiniebla!
24. No -hay- hombre -que- pueda servir a dos maestros, porque u odiará al uno, y amará al otro, o se aferrará al uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mamón.
25. Por eso os digo, No os preocupéis por vuestra vida, qué vais a comer, o qué vais a beber, ni siquiera por vuestro cuerpo, qué os vais a poner. ¿No es la vida más que la comida, y el cuerpo más que el atavío?
26. Mirad a las aves del cielo, que no siembran ni siegan, ni recogen en graneros, -y- aun así, vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No sois mucho mejores que ellas?
27. ¿Cuál de vosotros por preocuparse, puede añadirle un codo a su estatura?
28. ¿Y por qué os preocupáis por el vestido? Mirad cómo crecen los lirios del campo, sin hilar ni trabajar,
29. Y sin embargo os digo que ni aún Salomón con toda su gloria se atavió como uno de estos.
30. Por lo cual, si Dios viste a la hierba del campo, que hoy está, y mañana al horno la echan, ¿No os -vestirá él- mucho mejor, Oh vosotros de poca fe?
31. Por eso no os preocupéis diciendo, ¿Qué vamos a comer? O ¿Qué vamos a beber? O ¿De qué manera nos vamos a vestir?
32. (Porque los Gentiles van tras todas estas cosas) Ya que vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de ellas.

33. Pero buscad vosotros primero el reino de Dios con su justicia, y todas estas cosas se os añadirán.

34. Por tanto no os preocupéis por el mañana, porque el mismo mañana de sus cosas se preocupará. Suficiente -es- para el día su propio mal.

SAN MATEO - CAPÍTULO 7

1. No juzguéis para que no seáis juzgados.

2. Porque con el juicio con -el- que juzguéis, seréis juzgados, y con la medida con que midáis, de nuevo seréis medidos.

3. ¿Y por qué te fijas en la mota que está en el ojo de tu hermano, pero no consideras la viga que está en el tuyo propio?

4. ¿O cómo le vas a decir a tu hermano, Déjame sacar la mota de tu ojo, y he aquí que -hay- una viga en el tuyo propio?

5. Tú hipócrita, saca primero la viga de tu propio ojo, y luego verás claramente para sacar la mota del ojo de tu hermano.

6.+ No deis aquello que es santo a los perros, ni lancéis vuestras perlas delante de los cerdos, no vaya a ser que las hollen debajo de sus pies, se tornen de nuevo y os destrocen.

7. Pedid, y se os dará, buscad, y encontraréis, tocad, y se os abrirá;

8. Porque todo el que pide recibe, el que busca encuentra, y al que toque se le abrirá.

9. ¿O qué hombre hay de vosotros, que, si su hijo le pide pan, le va a dar una piedra?

10. ¿O si le pide un pescado, le va a dar una serpiente?

11. Si vosotros, entonces, siendo malos, sabéis dar buenos regalos a vuestros hijos, cuánto más vuestro Padre el cual está en el cielo -le- dará buenas cosas a los que le pidan?

12. Por eso todo lo que queráis que los hombres hagan con vosotros, de igual manera hacédselo a ellos, pues esta es la ley y los profetas.

13. + Entrad por el portón estrecho, pues amplio -es- el pórtico, y ancho es el camino que dirige a la destrucción, y muchos son los que por él entran;

14. Porque estrecho -es- el portón, y angosto -es- el camino que dirige a la vida, y pocos son los que lo encuentran.

15. + Tened cuidado con los falsos profetas, los cuales vienen a vosotros con ropa de oveja, pero por dentro son lobos rabiosos.

16. Por sus frutos los conoceréis. ¿-Acaso- los hombres reúnen uvas de espinos? ¿O higos de cardos?

17. Así también todo buen árbol trae buen fruto, pero el árbol corrupto trae mal fruto.

18. El árbol bueno no puede traer frutos malos, ni el árbol corrupto traer frutos buenos.

19. Todo árbol que no produzca frutos buenos es talado, y arrojado al fuego.
20. Por eso por sus frutos los conoceréis.
21. + No cualquiera que me diga, Señor, Señor, entrará en el reino del cielo, sino el que haga la voluntad de mi Padre que está en el cielo.
22. Muchos me dirán en ese día, Señor, Señor, ¿No hemos profetizado en tu nombre? ¿Y en tu nombre hemos echado diablos? ¿y -hemos- hecho muchas obras maravillosas en tu nombre?
23. Y entonces declararé delante de ellos, Nunca os conocí, apartaos de mi, los que obráis iniquidad.
24. + Por eso cualquiera que oiga estos dichos míos, y los haga, lo igualaré a un hombre sabio, el cual construyó su casa sobre una roca;
25. Y la lluvia descendió, las inundaciones además vinieron, soplaron los vientos, y golpearon sobre esa casa, -pero- no cayó, pues sobre una roca estaba fundada.
26. Y cualquiera que oiga estos dichos míos, y no los haga, será igual a un hombre desatinado, el cual construyó su casa sobre la arena;
27. Y la lluvia descendió, las inundaciones además vinieron, soplaron los vientos, y golpearon sobre esa casa, y cayó, y grande fue su caída.
28. Y sucedió que cuando Jesús hubo terminado estos dichos, la gente quedaba atónita ante su doctrina,
29. Porque les enseñaba como -alguien- con autoridad, y no como los escribas.

SAN MATEO - CAPÍTULO 8

1. Cuando hubo llegado de la Montaña, grandes multitudes lo seguían.
2. Y mirad que llegó un leproso y lo adoró. diciendo, Señor, si tú quieres me puedes limpiar.
3. Y Jesús extendió -su- mano, y lo tocó, diciendo, Quiero. Sé limpio. E inmediatamente su lepra se limpió.
4. Y Jesús le dijo, Mira, no le digas a ningún hombre, sino ve, date a conocer al sacerdote, y ofrenda la dádiva que Moisés mandó, como testimonio para ellos.
- 5.+ Y cuando Jesús hubo entrado a Capernaum, llegó a él un centurión suplicándole,
6. Y diciendo, Señor, mi siervo yace en casa enfermo de parálisis, gravemente atormentado.
7. Y Jesús le dice, Llegaré y lo curaré.
8. El centurión respondió y dijo, Señor, no soy digno de que vengas -y estés- bajo mi techo; sin embargo, sólo habla la palabra, y será sano mi siervo.
9. Pues soy un hombre bajo autoridad, -y- tengo soldados bajo la mía, le digo a este, Ve, y él va; y a otro, Ven, y viene; y a mi siervo, Haz esto, y -lo- hace.
10. Cuando Jesús -lo- oyó, se maravilló y le dijo a los que -le- seguían, En verdad os digo, No he encontrado tan grande fe, no, no en Israel.

11. Y os digo Que muchos vendrán del oriente y del occidente, y se sentarán con Abraham, e Isaac, y con Jacob en el reino del cielo,
12. Pero los hijos del reino serán echados a la oscuridad de las afueras; allí habrá llanto y rechinar de dientes.
13. Y Jesús le dijo al Centurión, Vete, y -que- se te haga como has creído. Y en esa misma hora su siervo se sanó.
- 14.+ Y cuando Jesús hubo entrado a la casa de Pedro, vio a la madre de su esposa yaciendo enferma de fiebre.
15. Y él tocó su mano, y la fiebre la dejó, y ella se levantó y los atendió.
- 16.+ Cuando el atardecer hubo llegado le trajeron muchos que estaban poseídos de diablos, y él echó fuera los espíritus con -su- palabra, y sanó a todos los que estaban enfermos.
17. Para que se pudiera cumplir aquello que fue hablado por Isaías el profeta, diciendo, Él mismo tomó nuestras enfermedades y cargó -nuestras dolencias.
- 18.+ Ahora pues, cuando Jesús vio grandes multitudes a su alrededor, dio mandamiento de apartarse al otro lado.
19. Y cierto escriba llegó, y le dijo, Maestro, te seguiré a donde sea que vayas.
20. Y Jesús le dice, Los zorros tienen guaridas, y los pájaros del aire nidos, pero el Hijo del hombre no tiene dónde poner -su- cabeza.
21. Y otro de sus discípulos le dijo, Señor déjame primero ir y enterrar a mi padre.
22. Pero Jesús le dijo, Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos.
- 23.+ Y cuando hubo entrado a una barca, sus discípulos lo siguieron.
24. Y mirad que se levantó una gran tempestad en el mar, de tal manera que la barca se estaba cubriendo de olas, pero él se encontraba dormido.
25. Y sus discípulos llegaron a -él-, y lo despertaron diciendo, Señor, sálvanos, perecemos.
26. Y él les dice, ¿Por qué estáis temerosos, oh vosotros de poca fe? Entonces se levantó y reprendió a los vientos y al mar, y hubo una gran calma.
27. Pero los hombres se maravillaban diciendo, ¡Qué clase de hombre es este, que hasta los vientos y el mar le obedecen!
28. Y cuando hubo llegado al otro lado, al país de los Gadarenos, se encontraron con él dos poseídos de diablos, saliendo de las tumbas, extremadamente feroces, de manera que ningún hombre podía pasar por ese camino.
29. Y mirad que clamaban diciendo. ¿Qué tenemos que ver contigo Jesús, tú Hijo de Dios? ¿Has venido acá para atormentarnos antes del tiempo?
30. Y había un poco lejos de ellos una manada de cerdos alimentándose.
31. De forma que los diablos le suplicaban diciendo, Si nos echas fuera, déjanos salir y entrar en la manada de cerdos.

32. Y él les dijo, Id. Y cuando hubieron salido, entraron a la manada de cerdos, y mirad que toda la manada de cerdos corrió despeñándose hacia el mar por un lugar escarpado, y pereció en las aguas.

33. Y los que los guardaban huyeron, y se marcharon hasta la ciudad, y contaron cada cosa que le había acontecido a los poseídos por los diablos.

34. Y mirad que toda la ciudad salió a encontrarse con Jesús, y cuando lo vieron -le- rogaron que partiera de sus costas.

SAN MATEO - CAPÍTULO 9

1. Y entró en una barca y pasó al otro lado, y llegó a su propia ciudad.

2. Y mirad que le trajeron un hombre enfermo de parálisis, yaciendo en una cama; y Jesús al ver la fe de ellos -le- dijo al enfermo de parálisis, Hijo, anímate, tus pecados son perdonados.

3. Y mirad que ciertos escribas se decían entre ellos, Este -hombre- blasfema.

4. Y Jesús conociendo sus pensamientos dijo, ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones?

5. Pues, ¿qué es más fácil decir, Tus pecados -te- son perdonados, o decir, Levántate y anda?

6. Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene poder en la tierra para perdonar pecados, (le dice entonces al enfermo de parálisis,) Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa.

7. Y se levantó, y partió a su casa.

8. Pero cuando las multitudes -lo- vieron, se maravillaron y glorificaron a Dios por haber dado tal poder a los hombres.

9. + Y mientras Jesús pasaba de allí, vio a un hombre llamado Mateo, sentado en la recepción de impuestos, y le dijo, Sígueme. Y él se levantó y lo siguió.

10. + Y aconteció que mientras Jesús se sentaba a comer en la casa, mirad que muchos publicanos y pecadores vinieron y se sentaron con él y sus discípulos.

11. Y cuando los Fariseos vieron -esto-, les dijeron a sus discípulos, ¿Por qué come vuestro Maestro con publicanos y pecadores?

12. Mas cuando Jesús -lo- oyó, les dijo, Los que están sanos no necesitan médico, sino los que están enfermos.

13. Pero id y aprended lo que significa, Quiero obtener misericordia, y no sacrificio, pues no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores al arrepentimiento.

14. + Vinieron entonces a él los discípulos de Juan diciendo, ¿Por qué los Fariseos y nosotros ayunamos con frecuencia, pero tus discípulos no ayunan?

15. Y Jesús les dijo, ¿Pueden lamentarse los hijos del novio, en tanto esté el novio con ellos? Pero vendrán los días en que el novio les será quitado, y entonces ayunarán.

16. Ningún hombre -le- pone un pedazo de tela nueva a una prenda vieja, porque aquello que se pone para completarla quita de la vestidura, y el rasgado se hace peor.
17. Tampoco los hombres ponen vino nuevo en odres viejos, de otro modo los odres se quiebran, y el vino se derrama y los odres perecen; sino que ponen vino nuevo en nuevos odres, y los dos se preservan.
18. Mientras les hablaba estas cosas, mirad que vino cierto gobernante, y lo adoró diciendo, Mi hija está incluso ahora muerta, pero ven y coloca tu mano sobre ella, y vivirá.
19. Y Jesús se levantó, y lo siguió, e -igualmente- sus discípulos.
20. + Y mirad que una mujer que estaba afligida con un brote de sangre por doce años, vino detrás -de él-, y tocó el borde de su vestidura,
21. Pues decía dentro de sí, Si sólo pudiera tocar su vestidura, sanaré.
22. Pero Jesús se dio la vuelta, y cuando la vio, dijo, Hija, consuélate, tu fe te ha sanado. Y la mujer quedó sana desde esa hora.
23. Y cuando Jesús llegó a la casa del gobernante, y vio a los músicos y a la gente haciendo ruido,
24. Les dijo, Den lugar, porque la doncella no está muerta, sino que duerme. Y se rieron de burla.
25. Pero cuando la gente fue movida, él entró, y la tomó de la mano, y la doncella se levantó.
26. Y la fama de este -suceso- llegó a toda esa tierra.
27. + Y cuando Jesús partió de allí, dos hombres ciegos lo siguieron, clamando y diciendo, -Tú- Hijo de David, ten misericordia de nosotros.
28. Y cuando él hubo llegado a la casa, los hombres ciegos llegaron hasta donde él, y Jesús les dijo, ¿Creéis que soy capaz de hacer esto? Ellos le dijeron, Sí, Señor.
29. Entonces él tocó sus ojos diciendo, -Que- os sea de acuerdo a vuestra fe.
30. Y sus ojos se abrieron; y Jesús estrictamente les encargó diciendo, Mirad -que- ningún hombre -lo- sepa.
31. Pero ellos, cuando partieron, esparcieron por todo lado su fama en todo ese país.
32. + Mientras salían, mirad que le trajeron un hombre mudo poseído por un diablo.
33. Y cuando el diablo fue lanzado fuera, el mudo habló, y las multitudes se maravillaban diciendo, Nunca se había visto -suceso- así en Israel.
34. Pero los Fariseos decían, Él echa fuera los diablos por medio del príncipe de los diablos.
35. Y Jesús iba por todas las ciudades y pueblos, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia entre el pueblo.

36. + Pero cuando vio a las multitudes, se conmovió compadeciéndose de ellas, porque desfallecían, y estaban afuera esparcidas, como ovejas que no tienen pastor.

37. Entonces les dijo a sus discípulos, De verdad que la cosecha -es- copiosa, pero los obreros -son- pocos;

38. Por eso orad al SEÑOR de la siega, que envíe obreros a su mies.

SAN MATEO - CAPÍTULO 10

1. Y cuando hubo llamado a -él- sus doce discípulos, les dio poder -frente a- los espíritus impuros, para expulsarlos, y para sanar toda clase de enfermedad y toda clase de afección,

2. Ahora pues, los nombres de los doce apóstoles son estos: El primero, Simón, quien es llamado Pedro, Andrés su hermano, Santiago -hijo- de Zebedeo, y Juan su hermano;

3. Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Santiago -hijo- de Alfeo, y Lebeo, cuyo sobrenombre era Tadeo,

4. Simón el Cananeo, y Judas Iscariote, quien también lo traicionó.

5. -A- estos doce envió Jesús, y les mandó diciendo, No vayáis por caminos de Gentiles, y no entréis a ciudades de Samaritanos,

6. Sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel.

7. Y mientras andéis, predicad, diciendo, El Reino del cielo está a la mano.

8. Sanad a los enfermos, levantad a los muertos, expulsad diablos; gratis habéis recibido, dad gratis.

9. No -os- proveáis de oro, plata, ni bronce en vuestros bolsitos,

10. Ni de bolsos para el viaje, ni de dos abrigo o calzado, ni siquiera de bastones, pues el trabajador es merecedor de su comida.

11. Y en cualquier ciudad o pueblo -donde- entréis, inquirid quién en él es digno -de vosotros-, y ahí permaneced hasta que os vayáis de allí.

12. Y cuando entréis a una casa, saludadla.

13. Y si la casa es merecedora, dejad que vuestra paz entre a ella, pero si no lo es, dejad que vuestra paz retorne a vosotros.

14. Y quienquiera que no os reciba, ni oiga vuestras palabras, cuando os apartéis de la casa o ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies.

15. De verdad os digo que será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra en el día del juicio, que para esa ciudad.

16. Mirad que os envío como ovejas en medio de lobos, sed por tanto sabios como las serpientes, e inofensivos como las palomas.

17. Pero cuidaos de los hombres, ya que os entregarán a los consejos, y os azotarán en sus sinagogas;

18. Y seréis llevados ante gobernadores y reyes por causa mía, para testimonio en contra de ellos y de los Gentiles.

19. Pero cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o qué vais a hablar, porque en esa misma hora se os dará lo que vais a hablar.
20. Pues no sois vosotros -los- que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre el cual habla en vosotros.
21. Y el hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo, y los hijos se levantarán en contra de -sus- padres, y los harán ejecutar.
22. Y seréis odiados por todos por causa de mi nombre, pero el que resista hasta el fin, será salvo.
23. Pero cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra, pues de verdad os digo -que- No habréis cubierto las ciudades de Israel, hasta que el Hijo del hombre esté de vuelta.
24. El discípulo no está por encima de -su- maestro, ni el criado por encima de su señor.
25. Suficiente -le- es para el discípulo ser como su maestro, y -para- el criado como su señor. Si han llamado al maestro de la casa Beelzebú, ¿cómo -van a llamar- a los de su casa?
26. Por eso no los temáis, pues no hay nada encubierto, que no vaya a ser revelado, ni escondido, que no vaya a ser conocido.
27. Lo que os digo en la oscuridad, hablad-lo- en la luz, y lo que oís al oído, predicad-lo- en la cima de las casas.
28. Y no temáis a aquellos que matan el cuerpo, pero no son capaces de matar el alma; sino más bien temed a aquel que es capaz de destruir tanto alma como cuerpo en el infierno.
29. ¿No se venden dos gorriones por un cuarto? Y ninguno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre -al lado-.
30. Sin embargo los mismos cabellos de vuestra cabeza todos están enumerados.
31. Por tanto no temáis, -que- sois de mayor valor que muchos gorriones.
32. Por eso quienquiera que me confiese delante de los hombres, a él lo confesaré también delante de mi Padre que está en el cielo.
33. Pero quienquiera que me niegue delante de los hombres, a él también lo negaré delante de mi Padre que está en el cielo.
34. No penséis que he venido a traer paz a la tierra; no llegué a traer paz, sino espada.
35. Porque he venido a colocar a un hombre en enemistad contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra.
36. Y los enemigos de un hombre -serán- los de su propia casa.
37. El que ama a padre o a madre más que a mí, no es digno de mí, y el que ama a hijo o a hija más que a mí, no es digno de mí,
38. Y el que no toma su cruz, y sigue detrás de mí, no es digno de mí.
39. El que halla su vida, la perderá, y el que pierda su vida por amor a mí, la hallará.

40. + El que os recibe, a mí me recibe, y el que me recibe, recibe al que me envió.

41. El que recibe a un profeta por -su- nombre de profeta, una recompensa de profeta recibirá; y el que recibe a un hombre justo por -su- nombre de hombre justo, una recompensa de hombre justo recibirá.

42. Y quienquiera que le dé de beber a uno de estos pequeñitos un vaso de -agua- fría sólo por -su- nombre de discípulo, verdaderamente os digo, -que- de ninguna manera perderá su recompensa.

SAN MATEO - CAPÍTULO 11

1. Y sucedió que cuando Jesús había terminado de mandar a sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en sus ciudades.

2. Ahora bien cuando Juan hubo oído en la prisión de las obras de Cristo, envió a dos de sus discípulos,

3. Y le dijo, ¿Eres tú el que debe venir, o buscamos a otro?

4. Jesús respondió y les dijo, Id y hacédle saber a Juan de nuevo aquellas cosas que oís y véis,

5. Los ciegos reciben su vista, y los cojos andan, los leprosos se limpian, y los sordos oyen, los muertos se levantan, y a los pobres se les ha predicado el evangelio.

6. Y bendito sea quienquiera que conmigo no se ofenda.

7. + Y mientras partían, Jesús comenzó a decirle a las multitudes acerca de Juan, ¿Qué salisteis a ver en el yermo? ¿Una caña sacudida por el viento?

8. ¿Pero por qué salisteis a ver? ¿-Porque era- un hombre vestido con suaves prendas? mirad que los que llevan suaves -ropas- están en las casas de los reyes.

9. Pero ¿por qué salisteis a ver? ¿Porque era- un profeta? sí, os digo, y más que un profeta.

10. Porque este es -él-, de quien está escrito, Mirad que envió a mi mensajero delante de mi rostro, el cual preparará tu camino delante de ti.

11. De verdad os digo que, Entre aquellos nacidos de mujer no se ha levantado uno mayor que Juan el Bautista; no obstante, el más pequeño en el reino del cielo es mayor que él.

12. Y desde los días de Juan el Bautista hasta ahora el reino del cielo sufre violencia, y los violentos lo toman por la fuerza,

13. Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan.

14. Y si vosotros queréis recibir-lo-, este es Elías, el cual estaba por venir.

15. El que tiene oídos para oír, que oiga.

16. ¿Pero a qué asemejaré a esta generación? Es como los niños que se sientan en los mercados, y llaman a sus compañeros,

17. Y -les- dicen, Os hemos tocado la flauta, y no habéis danzado; os hemos hecho lamentos, y no habéis lamentado.
18. Ya que Juan vino sin -estar- comiendo ni bebiendo, y dicen, Tiene un diablo.
19. El Hijo del hombre vino comiendo y bebiendo, y dicen, Mirad a un hombre glotón y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Pero la sabiduría se justifica por sus hijos.
20. + Entonces comenzó él a reprender a las ciudades en donde la mayoría de sus grandes obras se habían hecho, porque no se arrepentían,
21. ¡Ay de ti Corazín! ¡Ay de ti Betsaida! porque si las poderosas obras que fueron hechas en vosotras, hubieran sido hechas en Tiro y en Sidón, ellas se hubieran arrepentido hace mucho con cilicio y ceniza.
22. Pero yo os digo -que-, Será más tolerable para Tiro y Sidón en el día del juicio, que para vosotras.
23. Y tú Capernaum, que hasta el cielo eres exaltada, hasta el infierno serás abatida, porque si las poderosas obras que han sido hechas en ti, hubieran sido hechas en Sodoma, esta hubiera permanecido hasta el día de hoy.
24. Sin embargo os digo, Que será más tolerable para la tierra de Sodoma en el día del juicio, que para ti.
25. En ese momento Jesús respondió y dijo, Te agradezco, Oh Padre, Señor de cielo y tierra, porque has escondido estas cosas de los sabios y prudentes, y se las has revelado a los bebés.
26. Que así sea Padre, pues a tu vista pareció así bien.
27. Todas las cosas me son entregadas por mi Padre, y ningún hombre conoce al Hijo, salvo el Padre; tampoco ningún hombre conoce al Padre, salvo el Hijo, y a quienquiera que el Hijo -lo- desee revelar.
28. + Venid a mí todos los que laboréis y sobrecargados estéis, y descanso os daré.
29. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, pues soy humilde y manso de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.
30. Ya que mi yugo -es- fácil, y ligera mi carga.

SAN MATEO - CAPÍTULO 12

1. En ese tiempo Jesús andaba en el día Sabat por entre los sembrados, y sus discípulos tuvieron hambre, y comenzaron a arrancar las espigas del grano, y a comer.
2. Pero cuando los Fariseos -lo- vieron, le dijeron, Mira que tus discípulos hacen lo que no es legal hacer en el día Sabat.
3. Pero él les dijo, ¿No habéis leído lo que David hizo cuando tuvo hambre, al igual que los que estaban con él,

4. Cómo entró a la casa de Dios, y comió el pan de la proposición, el cual para él no era legal comer, ni para aquellos que estaban con él, sino sólo para los sacerdotes?
5. ¿O no habéis leído en la ley, cómo en los días Sabat los sacerdotes en el templo profanan el Sabat, y están sin culpa?
6. Sin embargo os digo, Que en este lugar hay alguien mayor que el templo.
7. Mas si hubierais conocido lo que significa, Quiero misericordia y no sacrificio, no habríais condenado a los inocentes.
8. Pues el Hijo del hombre es Señor aún del día Sabat.
9. Y cuando partió de allí, entró a la sinagoga de ellos,
10. + Y mirad que había un hombre que tenía -su- mano seca. Y le preguntaron, diciendo, ¿Es legal sanar en los días Sabat? para poder acusarlo.
11. Y él les dijo, ¿Qué hombre hay entre vosotros que tenga una oveja, y si esta cae a un pozo en el día Sabat, no la va a agarrar, a levantar -y- a sacar?
12. ¿Cuánto -más- entonces es un hombre mejor que una oveja? Por tanto, es legal hacer el bien en los días Sabat.
13. Le dice entonces al hombre, Extiende tu mano. Y él -la- extendió, y fue restaurada por completo, como la otra.
14. +Entonces los Fariseos salieron, y sostuvieron consejo contra él, -acerca de- cómo poder destruirlo.
15. Pero cuando Jesús -lo- supo, se retiró de allí; y grandes multitudes lo siguieron, y a todos los sanó;
16. Y les encargó que no debían darlo a conocer a él;
17. Para que se pudiera cumplir lo que fue escrito por Isaías el profeta, que dijo,
18. Mirad a mi siervo, a quien he escogido, a mi bienamado, en quien mi alma bien se complace. Sobre él pondré mi espíritu, y a los Gentiles les hará conocer el juicio.
19. No contendrá, no gritará, ni hombre alguno en las calles oír su voz.
20. La vara estrujada no quebrará, y el pábilo que humea no apagará, hasta que envíe el juicio a la victoria.
21. Y en su nombre los Gentiles confiarán.
22. Le trajeron entonces uno poseído de un diablo, ciego y mudo, y él lo sanó, de tal forma que el ciego y mudo de igual manera vio y habló,
23. Y toda la gente se asombró, y dijo, ¿No es este el hijo de David?
24. Pero cuando los Fariseos -lo- oyeron, dijeron, Este -amigo- no lanza fuera diablos, sino por Beelzebú, el príncipe de los diablos.
25. Y Jesús conoció sus pensamientos, y les dijo, Todo reino dividido en su contra, es llevado a la desolación, y toda ciudad o casa dividida en su contra, no permanecerá.
26. Y si Satanás lanza fuera a Satanás, contra sí mismo está dividido; ¿Cómo entonces su reino permanecerá?

27. Y si yo lanzo fuera a los diablos por Beelzebú, ¿Vuestros hijos por quién - los- lanzan fuera? Por tanto, ellos vuestros jueces serán.
28. Pero si por el Espíritu de Dios a los diablos yo lanzo fuera, entonces a vosotros ha llegado el Reino de Dios.
29. ¿O de qué otro modo puede uno entrar a la casa de un hombre fuerte, y despojar-lo- de sus bienes, a no ser que primero ate al hombre fuerte? para luego aprovecharse de su casa.
30. El que conmigo no está contra mi está, y el que conmigo no recoge desparrama.
31. + Por lo cual os digo que Toda forma de pecado y blasfemia a los hombres se -le- perdonará, pero la blasfemia -contra- el Espíritu -Santo- a los hombres no se le perdonará.
32. Y a cualquiera que hable una palabra contra el Hijo del hombre, se le perdonará, pero a cualquiera que hable en contra del Espíritu Santo, no se le perdonará en este mundo, ni en el -mundo- por venir.
33. Haced al árbol bueno con su buen fruto, si no hacedlo corrupto con su mal fruto, ya que el árbol se conoce por su fruto.
34. Oh generación de víboras, ¿Cómo podéis siendo malos hablar cosas buenas? Porque de la abundancia del corazón habla la boca.
35. Un hombre bueno del buen tesoro del corazón buenas cosas saca, y un hombre malo del mal tesoro cosas malas saca.
36. Pero os digo, Que de cada palabra ociosa que los hombres hablen, van a dar cuenta en el día del juicio.
37. Pues por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.
38. + Entonces ciertos escribas y Fariseos respondieron, diciendo, Maestro, deseáramos ver una señal de ti.
39. Pero él respondió y les dijo, La generación mala y adúltera busca una señal, y no se le dará señal, sino la del profeta Jonás.
40. Porque como Jonás estuvo tres días y tres noches en el vientre de la ballena, igualmente el Hijo del hombre estará tres días y tres noches en el corazón de la tierra.
41. Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación, y la condenarán, porque ellos se arrepintieron ante la predicación de Jonás, y mirad a uno mayor que Jonás aquí.
42. La reina del sur se levantará en juicio con esta generación, y la condenará, porque ella vino de las partes más remotas de la tierra para oír la sabiduría de Salomón, y mirad a uno mayor que Salomón aquí.
43. Cuando el espíritu impuro se ha ido de un hombre, anda por en medio de lugares secos buscando descanso sin encontrar ninguno.
44. Luego dice, Retornaré a mi casa de donde salí, y cuando llega, -la- encuentra vacía, barrida y embellecida.

45. Luego va y toma con él otros siete espíritus más malvados que él, y entran y moran allí, y el último -estado- de aquel hombre es peor que el primero. De igual manera también a esta malvada generación le pasará.
46. + Mientras aún le hablaba a la gente, mirad que -su- madre y sus hermanos se pararon afuera, deseando hablar con él,
47. Entonces uno le dijo, Mira que tu madre y tus hermanos están de pie afuera, deseando hablar contigo.
48. Pero él respondió y le dijo al que le -había- contado, ¿Quién es mi madre? ¿Y quiénes son mis hermanos?
49. Y extendió su mano hacia sus discípulos, y dijo, ¡Mirad a mi madre y a mis hermanos!
50. Porque cualquiera que haga la voluntad de mi Padre el cual está en el cielo, este mismo es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

SAN MATEO - CAPÍTULO 13

1. Ese mismo día salió Jesús de la casa, y se sentó al lado de la orilla del mar.
2. Y grandes multitudes se reunieron -y dirigieron- hacia él, de manera que él entró a un barco, y se sentó, y toda la multitud se paró en la playa.
3. Y muchas cosas les habló en parábolas, diciendo, Mirad que un sembrador salió a sembrar;
4. Y cuando sembró, algunas -semillas- cayeron al lado del camino, y las aves llegaron y las devoraron;
5. Algunas cayeron en lugares pedregosos, donde no tuvieron mucha tierra; y en el acto brotaron, porque no tenían profundidad de tierra.
6. Y cuando el sol estuvo encima, fueron chamuscadas, y como no tenían raíz se marchitaron.
7. Y algunas cayeron entre espinas, y las espinas brotaron, y las sofocaron;
8. Pero otras cayeron en buen suelo, y produjeron fruto, algunas al cien por uno, otras al sesenta por uno, y otras al treinta por uno.
9. Quien tiene oídos para oír, que oiga.
10. Y los discípulos llegaron, y le dijeron, ¿Por qué les hablas en parábolas?
11. Él respondió y les dijo, Porque a vosotros se os da a conocer los misterios del reino del cielo, pero a ellos no les es dado.
12. Porque a quienquiera que tenga, se le dará, y más abundantemente tendrá, pero a quienquiera que no tenga, aún aquello que tenga se le quitará.
13. Por tanto yo les hablo en parábolas, porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni tampoco entienden.
14. Y en ellos se cumple la profecía de Isaías, la cual dice, Oyendo oiréis y no entenderéis, y viendo veréis, y no percibiréis.
15. Pues el corazón de este pueblo se ha encallecido, y -sus- oídos están ensordecidos, y sus ojos los han cerrado, no sea que en algún momento ellos

vayan a ver con -sus- ojos, y oír con -sus- oídos, y vayan a entender con -su- corazón, y se vayan a convertir, y yo los vaya a sanar.

16. Pero benditos -sean- vuestros ojos que ven, y vuestros oídos que oyen.

17. Porque en verdad os digo, Que muchos profetas y -hombres- justos han deseado ver -esas cosas- que veis, y no -las- han visto, y oír -esas cosas- que oís, y no -las- han oído.

18. + Oíd por tanto la parábola del sembrador.

19. Cuando alguien oye la palabra del reino, y no -la- entiende, llega entonces el malvado, y arrebató aquello que fue sembrado en su corazón. Este es el que recibió la semilla al lado del camino.

20. Pero el que recibió la semilla en lugares pedregosos, este mismo es el que oye la palabra, en seguida con gozo la recibe;

21. Sin embargo no tiene raíz en sí mismo, sino que dura por un rato, pues cuando la tribulación o la persecución se levanta por causa de la palabra, luego se ofende.

22. También el que recibe la semilla entre las espinas es el que oye la palabra, y los cuidados de este mundo y el engaño de las riquezas sofocan la palabra, y él se vuelve infructuoso.

23. Pero el que recibió la semilla en buen suelo es el que oye la palabra, y -la- entiende, el cual también lleva fruto, y produce algunos al cien por uno, algunos al sesenta por uno, -y- algunos al treinta por uno.

24. + Otra parábola les extendió él diciendo, El reino del cielo se compara a un hombre, el cual sembró buena semilla en el campo;

25. Pero mientras los hombres dormían, su enemigo llegó y sembró cizaña entre el trigo, y se marchó.

26. Pero cuando la hoja hubo brotado, y produjo fruto, apareció también entonces la cizaña.

27. De manera que los sirvientes del dueño de la casa vinieron y le dijeron, Señor, ¿-Acaso- no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde entonces tiene cizaña?

28. Él entonces les dijo, Un enemigo lo ha hecho. Los sirvientes le dijeron, ¿Deseas entonces que vayamos y las recojamos?

29. Pero él dijo, No; no sea que mientras recojáis la cizaña, desarraiguéis también el trigo con ella.

30. Dejad que ambas crezcan juntas hasta la siega, y en el tiempo de la siega a los cosechadores les diré, Recoged y reunid primero la cizaña, y atadla en manojos para ser quemada; mas al trigo reunidlo en mi granero.

31. Otra parábola les extendió diciendo, El reino del cielo es como un grano de semilla de mostaza, al cual un hombre tomó y sembró en su campo;

32. Esta en verdad es la más pequeña de todas las semillas, mas, cuando ha crecido, es la mayor entre las hierbas, y se convierte en árbol tal que los pájaros del aire vienen y se alojan en sus ramas.

33. + Otra parábola les habló, El reino del cielo es como -un poco de- levadura, la cual tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que toda fue fermentada.

34. A las multitudes les habló Jesús todas estas cosas en parábolas, y sin parábola no les hablaba,

35. Para que se pudiera cumplir aquello que fue hablado por el profeta, que dijo, Abriré mi boca en parábolas; expresaré cosas las cuales se han mantenido secretas desde la fundación del mundo.

36. Jesús entonces despidió a la multitud, y entró a la casa; y sus discípulos vinieron a él, diciendo, Decláranos la parábola de la cizaña del campo.

37. Él respondió y les dijo, El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre;

38. El campo es el mundo; la buena semilla son los hijos del reino; pero la cizaña son los hijos del malvado.

39. El enemigo que la sembró es el diablo; la siega es el fin del mundo; y los cosechadores son los ángeles.

40. Por tanto, así como la cizaña se reúne y se quema en el fuego, de esa manera será en el fin de este mundo.

41. El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y ellos reunirán -y- sacarán de su reino todas las cosas que ofendan, y a aquellos que hagan iniquidad;

42. Y los lanzarán al horno de fuego: allí habrá lamentos y crujiir de dientes.

43. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. Quien tenga oídos para oír que oiga.

44. + De nuevo, el reino del cielo es como -un- tesoro escondido en el campo, al cual cuando un hombre acaba de encontrar, esconde, y por el gozo de este, anda y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.

45. + De nuevo, el reino del cielo es como un hombre mercader, -que anda- buscando buenas perlas;

46. Quien cuando hubo encontrado una perla de gran precio, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.

47. + De nuevo, el reino del cielo es como una red que fue lanzada al mar, y reunió de toda clase -de peces-;

48. La cual cuando estuvo llena, la acercaron a la playa, se sentaron, y reunieron a los buenos en vasijas, pero a los malos los desecharon.

49. Así será al fin del mundo: vendrán los ángeles, y separarán a los malvados de entre los justos,

50. Y los lanzarán al horno de fuego; allí habrá lamentos y rechinar de dientes.

51. Jesús les dijo, ¿Habéis entendido todas estas cosas? Le dijeron ellos, Sí, Señor.

52. Les dijo entonces, Por ello todo escriba instruido acerca del reino del cielo, es como un hombre dueño de casa, el cual saca de su tesoro -cosas- nuevas y viejas.

53. + Y sucedió que cuando Jesús terminó estas parábolas, partió de allí.

54. Y cuando hubo llegado a su propio país, les enseñaba en su sinagoga, de tal forma que -estaban- atónitos, y decían, ¿De dónde tiene esta sabiduría y -estas- obras poderosas este -hombre-?
55. ¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María? ¿Y sus hermanos, Santiago, José, Simón y Judas?
56. ¿Y sus hermanas, no están todas con nosotros? ¿De dónde entonces tiene este -hombre- todas estas cosas?
57. Y se ofendieron con él. Pero Jesús les dijo, Un profeta no es sin honra salvo en su propio país, y en su propia casa.
58. Y allí no hizo muchas obras poderosas a causa de su incredulidad.

SAN MATEO - CAPÍTULO 14

1. En ese tiempo Herodes el tetrarca oyó de la fama de Jesús,
2. Y le dijo a sus sirvientes, Este es Juan el Bautista; se ha levantado de los muertos; y por tanto obras poderosas se proclaman en él.
3. + Porque Herodes había echado mano de Juan, lo había atado, y puesto en prisión por causa de Herodías, la esposa de su hermano Felipe.
4. Porque Juan le dijo, No es legal que tú la tengas.
5. Y cuando quiso darle muerte, temió a la multitud, porque lo contaban como un profeta.
6. Mas cuando se celebró el cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de ellos, y complació a Herodes.
7. Con lo cual le prometió bajo juramento darle lo que fuera que pidiera.
8. Y ella, siendo instruida de antemano por su madre, dijo, Dame acá en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista.
9. Y el rey se apenó; no obstante, por causa del juramento, y de aquellos que se sentaron con él a comer, mandó que -esta- se le diera -a ella-.
10. Y envió, y decapitó a Juan en la prisión.
11. Y su cabeza fue llevada en una bandeja, y dada a la dama: y ella se la llevó a su madre.
12. Y sus discípulos vinieron y tomaron el cuerpo, y lo enterraron, y fueron y le contaron a Jesús.
13. + Cuando Jesús oyó -de ello-, partió de allí en barca hasta un lugar desierto aparte: y cuando las gentes hubieron oído -de esto-, salieron de las ciudades y lo siguieron a pie.
14. Y Jesús salió y vio una gran multitud, y fue movido a compasión por ellos, y sanó a sus enfermos.
15. + Y cuando fue el atardecer, sus discípulos llegaron a él, diciendo, Este es un lugar desierto, y el tiempo ya ha pasado; despide a la multitud, para que puedan ir a las villas, y comprarse víveres.
16. Pero Jesús les dijo, No necesitan partir; vosotros dadles de comer.

17. Y ellos le dijeron, Sólo tenemos aquí cinco panes y dos peces.
18. Él dijo, traédmelos acá.
19. Y mandó sentarse a la multitud en la hierba, y tomó los cinco panes, y los dos peces, y mirando al cielo, -los- bendijo y partió, y dio los panes a -sus- discípulos, y los discípulos a la multitud.
20. Y comieron todos, y se llenaron: y tomaron doce canastas llenas de los fragmentos que sobraron.
21. Y los que habían comido fueron alrededor de cinco mil hombres, fuera de mujeres y niños.
22. E inmediatamente Jesús apremió a sus discípulos a entrar a una barca, e ir delante de él al otro lado, mientras él despedía a las multitudes.
23. Y cuando hubo despedido a las multitudes subió a una montaña aparte a orar: y cuando el atardecer hubo llegado, estaba allí a solas.
24. Sin embargo la barca ahora estaba en medio del mar, lanzada por las olas, ya que el viento -le- era contrario.
25. Y en la cuarta vigilia de la noche Jesús fue hasta donde ellos, caminando en el mar.
26. Y cuando los discípulos lo vieron andando en el mar, se turbaron, diciendo, Es un espíritu, y gritaron del temor.
27. Pero al momento Jesús les habló diciendo, Ánimo, soy yo, no tengáis miedo.
28. Y Pedro le respondió y dijo, Señor, si eres tú, invítame a llegar hasta donde tí sobre el agua.
29. Y él -le- dijo, Ven. Y cuando Pedro se había bajado y salido del barco, caminó sobre el agua, para ir hasta donde Jesús.
30. Pero cuando vio el violento viento, tuvo miedo, y comenzándose a hundir gritó, diciendo, Señor, sálvame.
31. E inmediatamente Jesús extendió -su- mano, y lo agarró, diciéndole, Oh, tú de poca fe, ¿Por qué dudaste?
32. Y cuando hubieron llegado a la barca, el viento cesó.
33. Entonces los que estaban en la barca vinieron y lo adoraron diciendo, De verdad eres el Hijo de Dios.
34. + Y cuando hubieron pasado -el mar-, llegaron a la tierra de Genesaret.
35. Y cuando los hombres de ese lugar tuvieron conocimiento de él, enviaron -emisarios- a todo aquel país alrededor, y le trajeron todos los que estaban aquejados.
36. Y le suplicaban sólo poder tocar el borde de sus vestiduras, y todos los que -las- tocaban se restablecían por completo.

SAN MATEO - CAPÍTULO 15

1. Vinieron entonces a Jesús -algunos- escribas y Fariseos, los cuales eran de Jerusalén, diciendo,
2. ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición de los mayores? Ya que no se lavan las manos cuando comen pan.
3. Pero él respondió y les dijo, ¿Por qué también vosotros transgredís el mandamiento de Dios con vuestra tradición?
4. Ya que Dios mandó diciendo, Honra a tu padre y a -tu- madre, y, El que maldiga a padre o madre, que sufra la muerte.
5. Pero vosotros decís, Cualquiera que le diga a -su- padre o a -su- madre, Por lo que sea que te puedas beneficiar de mí, -considéralo- un presente;
6. Y no honra a su padre o a su madre, -quedará libre-. De esta manera habéis convertido el mandamiento de Dios sin efecto alguno con vuestra tradición.
7. -Vosotros, hipócritas, bien profetizó Isaías de vosotros, diciendo,
8. Este pueblo con su boca se acerca a mí, y con -sus- labios me honra, pero su corazón está lejos de mí.
9. Sin embargo en vano me adoran, enseñando -como- doctrina los mandamientos de los hombres.
10. + Y llamó a la multitud y les dijo, Oíd y entended:
11. No es aquello que entra a la boca lo que contamina a un hombre.
12. Llegaron entonces sus discípulos y le dijeron, ¿No sabes que los Fariseos se ofendieron tras oír este dicho?
13. Pero él respondió y dijo, Toda planta, la cual mi Padre celestial no haya plantado, será desarraigada.
14. Dejadlos solos: Son ciegos líderes de ciegos. Y si el ciego lidera al ciego, a la zanja ambos caerán.
15. Respondió entonces Pedro y le dijo, Revélanos esta parábola.
16. Y Jesús dijo, ¿Estáis también sin entendimiento?
17. ¿Aún no entendéis que lo que sea que entre por la boca se introduce al estómago, y es lanzado a los desechos?
18. Mas aquellas cosas que proceden de la boca salen del corazón, y ellas contaminan al hombre.
19. Porque del corazón proceden los malos pensamientos, los asesinatos, los adulterios, las fornicaciones, los robos, los falsos testimonios, -y- las blasfemias;
20. Estas son -las cosas- que contaminan a un hombre; pero al hombre no lo contamina comer sin lavarse las manos.
21. + Entonces Jesús se fue de allí, y partió hacia las costas de Tiro y de Sidón.
22. Y, mirad que una mujer de Canaán salió de las mismas costas, y le gritó, diciendo, Ten misericordia de mí, Oh Señor, Hijo de David; mi hija está gravemente afligida por un diablo.

23. Pero él no le respondía palabra. Y sus discípulos vinieron y le suplicaron, diciendo, Despídela, pues grita detrás de nosotros.
24. Pero él respondió y dijo, No soy enviado sino para las ovejas perdidas de la casa de Israel.
25. Vino entonces ella y lo adoró, diciendo, Señor, ayúdame.
26. Pero él respondió y dijo, No es apropiado tomar el pan de los hijos, y lanzárselo a los perros.
27. Y ella dijo, Verdad, Señor, sin embargo, los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.
28. Entonces Jesús respondió y le dijo, Oh mujer, grande -es- tu fe; -que- aún así como tú quieres te sea. Y desde esa misma hora su hija se alivió.
29. Y Jesús partió de allí, y llegó cerca al mar de Galilea, y subió a una montaña, y se sentó allí.
30. Y grandes multitudes llegaban a él, trayendo con ellos cojos, ciegos, mudos, mutilados, y muchos otros, los arrojaban a los pies de Jesús, y él los sanaba,
31. De tal manera que la multitud se maravillaba al ver hablar a los mudos, los mutilados repuestos, los cojos andando, y los ciegos viendo, y ellos glorificaban al Dios de Israel.
32. + Entonces Jesús llamó a sus discípulos -hasta donde él-, y dijo, Me da compasión de la multitud, porque ya continúan conmigo por tres días, y no tienen nada para comer, y no los voy a despedir en ayunas, no vaya a ser que desfallezcan en el camino.
33. Y sus discípulos le dicen, ¿De dónde podríamos tener tanto pan en el yermo, como para saciar a tan grande multitud?
34. Y Jesús les dice, ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron, Siete, y unos cuantos peces.
35. Y él -le- mandó a la multitud sentarse en el piso.
36. Y tomó los siete panes y los peces, dio gracias, -los- partió y -los- dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud.
37. Y todos ellos comieron, y se saciaron, y tomaron de los pedazos de comida que quedaron siete canastas llenas.
38. Y los que comieron fueron cuatro mil hombres, fuera de mujeres y niños.
39. Y él despidió a la multitud, se embarcó, y llegó a las costas de Magdala.

SAN MATEO - CAPÍTULO 16

1. Los Fariseos junto con los Saduceos llegaron y lo tentaron deseando que les diera a conocer una señal del cielo.
2. Él respondió y les dijo, Al atardecer decís, -Habrá- un buen clima porque el cielo está rojo.

3. Y en la mañana, -Habrá- un mal clima, porque el cielo está rojo y amenazante. Oh hipócritas, ¿podéis discernir el rostro del cielo, pero no podéis las señales de los tiempos?
4. La generación maligna y adúltera busca una señal, y no le será dada, salvo la señal del profeta Jonás. Y los dejó y partió.
5. Y cuando sus discípulos hubieron llegado al otro lado, se habían olvidado de coger pan.
6. + Entonces Jesús les dijo, Prestad atención y cuidaos de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos.
7. Y ellos razonaban entre ellos, diciendo, -Es- porque no hemos tomado pan.
8. Cuando Jesús -lo- percibió, les dijo, Oh vosotros de poca fe, ¿Por qué razonáis entre vosotros a causa de no haber traído pan?
9. ¿No entendéis aún, ni tampoco recordáis las cinco porciones de los cinco mil, y cuántas canastas tomasteis?
10. ¿Ni las siete porciones de los cuatro mil, y cuántas canastas tomasteis?
11. ¿'Cómo es que no entendéis que no os hablo acerca de pan, que debéis tener cuidado con la levadura de los Fariseos y de los Saduceos?
12. Entonces entendieron cómo él -les- pedía no que se cuidaran de la levadura del pan, sino de la doctrina de los Fariseos y de los Saduceos.
13. Cuando Jesús llegó a las costas de Cesarea de Filipo, les preguntó a sus discípulos, diciendo, ¿Quién dicen los hombres que yo, el Hijo del hombre soy?
14. Y ellos dijeron, Algunos Juan el Bautista; algunos Elías; y otros Jeremías, o uno de los profetas.
15. Él les dijo, Pero, ¿quién decís vosotros que soy yo?
16. Y Simón Pedro respondió y dijo, Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo.
17. Y Jesús respondió y le dijo, Bendito eres tú Simón Bar-jona, porque la carne y la sangre no te -lo- han revelado, sino mi Padre, el cual está en el cielo.
18. Y además te digo, Que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi congregación, y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella.
19. Y yo te daré las llaves del reino del cielo, y lo que sea que ates en la tierra será atado en el cielo; y lo que sea que liberes en la tierra, será liberado en el cielo.
20. Entonces le encargó a sus discípulos que no debían decirle a hombre -alguno- que él era Jesús el Cristo.
21. + Desde ese momento en adelante comenzó Jesús a manifestarle a sus discípulos, cómo debía ir a Jerusalén, y sufrir muchas cosas de los mayores y de los sumos sacerdotes y los escribas, ser muerto, y levantarse de nuevo al tercer día.
22. Entonces Pedro lo tomó y comenzó a reprenderlo, diciendo, -Que- esto esté lejos de ti, Señor, esto no te pasará.
23. Pero él se volvió y le dijo a Pedro, Sal de mi vista, Satanás, me eres una ofensa, porque no saboreas las cosas que son de Dios, sino aquellas que son de los hombres.

24. Entonces Jesús les dijo a sus discípulos, Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a él mismo, tome su cruz, y sígame.
25. Porque quienquiera que desee salvar su vida la perderá, y quienquiera que desee perder su vida por amor a mí la encontrará.
26. ¿Pues qué le aprovecha a un hombre, ganar el mundo entero, y perder su propia alma? ¿O qué va a dar un hombre a cambio de su alma?
27. Ya que el Hijo del hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada hombre de acuerdo a sus obras.
28. De verdad os digo, que hay algunos en pie acá, los cuales no probarán la muerte, hasta que vean al Hijo del hombre viniendo en su reino.

SAN MATEO - CAPÍTULO 17

1. Y después de seis días Jesús toma a Pedro, Santiago, y Juan su hermano, y los lleva aparte hasta una montaña alta,
2. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro brillaba como el sol, y su vestido se emblanqueció como la luz.
3. Y he aquí que se les aparecieron Moisés y Elías hablando con él.
4. Entonces Pedro respondió, y le dijo a Jesús, Señor, qué bueno que estemos acá, si quieres, hagamos acá tres tabernáculos, uno para ti, uno para Moisés, y uno para Elías.
5. Mientras todavía hablaba, he aquí que una nube brillante los cubrió, y he aquí que una voz salió de la nube, la cual dijo, Este es mi amado Hijo. en quien bien me complazco, a él oíd.
6. Y cuando los discípulos -la- oyeron, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron mucho miedo.
7. Y Jesús llegó los tocó, y dijo, Levantaos y no tengáis miedo.
8. Y cuando hubieron levantado sus ojos no vieron a ningún hombre salvo a Jesús.
9. Y mientras bajaban de la montaña, Jesús les encargó diciendo, No contéis la visión a hombre -alguno-, hasta que el Hijo del hombre sea levantado de nuevo de los muertos.
10. Y sus discípulos le preguntaron, diciendo, ¿Por qué entonces dicen los escribas que Elías debe venir primero?
11. Y Jesús respondió y les dijo, Elías de verdad vendrá primero, y restaurará todas las cosas.
12. Pero yo os digo, Que Elías ya ha venido, y no lo conocieron, sino que hicieron con él lo que quisieron. De igual manera también el Hijo del hombre sufrirá -en manos- de ellos.
13. Los discípulos entonces entendieron que les hablaba de Juan el Bautista.
14. + Y cuando llegaron hasta la multitud, llegó a él -cierto- hombre, arrodillándosele a él, y diciendo,

15. Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es lunático, y severamente maltratado; pues en ocasiones cae en el fuego, y otras en el agua.
16. Y lo traje a tus discípulos, y no lo pudieron curar.
17. Entonces Jesús respondió y dijo, Oh generación carente de fe y perversa, ¿Cuánto más estaré con vosotros? Tráemelo acá.
18. Y Jesús reprendió al diablo, y él partió de él, y el hijo quedó curado desde esa misma hora.
19. Llegaron entonces los discípulos a donde Jesús aparte, y -le- dijeron, ¿Por qué no lo pudimos expulsar?
20. Y Jesús les dijo, A causa de vuestra incredulidad, porque de veras os digo, Si tenéis fe como el grano de una semilla de mostaza, le diréis a esta montaña, Remuévete a aquel lugar, y se removerá, y nada imposible os será.
21. No obstante esta clase no sale sino con oración y ayuno.
22. + Y mientras habitaban en Galilea, les dijo Jesús, El Hijo del hombre será traicionado en manos de los hombres;
23. Y ellos lo matarán, y al tercer día de nuevo se levantará. Y ello se apenaron sobremanera.
24. + Y cuando hubieron llegado a Capernaum, los que recibían -la moneda del- tributo llegaron hasta Pedro, y dijeron, ¿-Acaso- no paga vuestro maestro tributo?
25. Él dijo, Sí. Y cuando hubo llegado a la casa, Jesús se le adelantó diciendo, ¿Qué piensas tú Simón? ¿De quién toman aduana o tributo los reyes de la tierra? ¿De sus propios hijos, o de los extraños?
26. Pedro le dijo, De los extraños. Jesús le dijo, Quedan entonces los hijos libres.
27. Mas sin embargo, no sea que los vayamos a ofender, ve al mar, lanza un anzuelo, y toma el primer pescado que salga, y cuando hayas abierto su boca, encontrarás una moneda; esa toma y dásela a ellos por mí y por ti.

SAN MATEO - CAPÍTULO 18

1. Llegaron hasta Jesús al mismo tiempo los discípulos, diciendo, ¿Quién es el mayor en el reino del cielo?
2. Y Jesús llamó a un niño pequeño -para que viniera- a él, y lo colocó en medio de ellos.
3. Y dijo, De verdad os digo, A no ser que os convirtáis y os volváis como niños pequeños, no entraréis en el reino del cielo.
4. Por eso quienquiera que se humille como este niño pequeño, este mismo es el mayor en el reino del cielo.
5. Y quien reciba en mi nombre a un niño pequeño como él me recibe a mí.

6. Pero quien ofenda a uno de estos pequeños que creen en mí, sería mejor que se le colgara una piedra de molino a su cuello, y se ahogara en lo profundo del mar.

7. + ¡Ay del mundo por las ofensas! Pues es necesario que vengan las ofensas, ¡Pero ay del hombre por quien venga la ofensa!

8. Por eso si tu mano o tu pie te hacen tropezar, apártalos de un tajo, y arrójalos lejos- de ti; mejor para ti entrar a la vida cojo o mutilado, y no tener dos manos o dos pies y ser arrojado al fuego eterno.

9. Y si tu ojo te hace tropezar, arráncalo, y arrójalos lejos- de ti; es mejor para ti entrar a la vida con un ojo, y no tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.

10. Cuidaos de despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo, Que en el cielo sus ángeles siempre contemplan el rostro de mi Padre que está en el cielo.

11. Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido.

12. ¿Qué pensáis? Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se descarrió, ¿no deja las noventa y nueve, y entra a las montañas a buscar a la que se descarrió?

13. Y si sucede que la encuentra, verdaderamente os digo, que se regocija más por aquella, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

14. Así también no es la voluntad de vuestro Padre que está en el cielo que uno de estos pequeños perezca.

15. + Es más, si tu hermano transgrede contra ti, ve, y dile su falta sólo entre tú y él ; si él te oye, ganaste a tu hermano.

16. Pero si no -te- oye, toma contigo -entonces- a uno o dos más, para que en la boca de dos o tres testigos toda palabra pueda confirmarse.

17. Y si los desatiende a ellos, dícelo a la congregación; pero si desatiende a la iglesia, considéralo un hombre pagano o publicano.

18. De veras os digo, Cualquier -cosa- que atéis en la tierra será atada en el cielo, y cualquier -cosa- que liberéis en la tierra será liberada en el cielo.

19. Os digo de nuevo, Que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra en cuanto a cualquier cosa que pidan, les será hecha por mi Padre que está en el cielo.

20. Porque donde dos o tres se congreguen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

21. + Vino a él entonces Pedro y dijo, Señor, ¿Cuántas veces -habrá de- pecar mi hermano en contra mía, y yo de perdonarlo? ¿Hasta siete veces?

22. Jesús le dice, Hasta siete veces no te digo, sino hasta setenta veces siete.

23. + Por eso el reino del cielo se asemeja a cierto rey, el cual quiso pedir cuentas a sus siervos.

24. Y cuando hubo comenzado a hacer cuentas, le trajeron uno, el cual le debía diez mil talentos.

25. Pero debido a que como él no tenía para pagar, su señor mandó que fuera vendido con su esposa, hijos y todo lo que tenía, y se hiciera el pago.

26. El siervo entonces se postró, y lo adoró, diciendo, Señor, ten paciencia conmigo, y todo te -lo- pagaré.
27. Entonces el señor de aquel siervo se conmovió con compasión, lo liberó y le perdonó la deuda.
28. Pero salió el mismo siervo, y a uno de sus conservos encontró, el cual le debía a él cien peniques, y puso sus manos en él, -lo- tomó por la garganta, diciendo, Págame lo que debes.
29. Y su conservo se postró a sus pies, y le rogó diciendo, Ten paciencia conmigo, todo te lo pagaré.
30. Y él no quiso, sino que fue y lo lanzó a la prisión, hasta que él hubiera pagado la deuda.
31. De manera que cuando sus conservos vieron lo que se hizo, mucho se apenaron, y llegaron y le contaron a su señor todo lo que se hizo.
32. Entonces su señor, después de que lo hubo llamado, le dijo, Oh tú malvado siervo, te perdoné toda esa deuda porque de mí lo deseaste.
33. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu conservo, así como yo tuve lástima de ti?
34. y su señor se airó, y lo entregó a los verdugos, hasta que hubiera pagado todo lo que le era debido a él.
35. De manera que de igual forma hará también mi Padre celestial con vosotros si no perdonáis de corazón cada uno a su hermano sus faltas.

SAN MATEO - CAPÍTULO 19

1. Y vino a acontecer -que- cuando Jesús hubo terminado estos dichos, partió de Galilea, y llegó a las costas de Judea más allá del Jordán.
2. Y grandes multitudes lo siguieron; y él las sanó allí.
3. + Los Fariseos también vinieron a él tentándolo, y diciéndole, ¿Es legal que un hombre deseche a su esposa por cualquier causa?
4. Y él respondió y les dijo, ¿No habéis leído que aquel que -los- hizo, al comienzo los hizo varón y hembra?
5. Y dijo, ¿Por esta causa dejará un hombre a padre y madre, y se adherirá a su mujer, y los dos serán una carne?
6. Por ello ya no son dos, sino una carne. Lo que por tanto Dios ha juntado, que el hombre no lo separe.
7. Ellos le dijeron, ¿Por qué Moisés entonces mandó dar un escrito de divorcio, y desecharla?
8. Él les dijo, Moisés a causa de la dureza de vuestros corazones os dejó desechar a vuestras esposas; pero desde el comienzo no fue así.
- 9 Y yo os digo, Quienquiera que deseche a su esposa a no ser -que sea- por fornicación, y se case con otra, comete adulterio; y quienquiera que se case con la desechada comete adulterio.

10. + Sus discípulos le dicen, Si así es el caso del hombre con -su- esposa, no es bueno casarse.
11. Sin embargo él les dijo, No todos pueden recibir este dicho, salvo a quienes les es dado.
12. Porque hay algunos eunucos que nacieron así del vientre de -su- madre; hay otros eunucos hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos, que se han hecho eunucos por amor al reino del cielo. El que sea capaz de recibir-lo-, que -lo- reciba.
13. + Entonces se le trajeron niños pequeños, para que pudiera poner -sus- manos sobre ellos orando, y los discípulos los reprendieron.
14. Pero Jesús -les- dijo, Dejad a los niños y no les prohibáis venir a mí, porque el reino del cielo es de ellos.
15. Puso entonces -sus- manos sobre ellos, y partió de allí.
16. + Y mirad que llegó uno y le dijo, Maestro Bueno, ¿Qué buena cosa he de hacer, para poder tener vida eterna?
17. Y él le dijo, ¿Por qué me llamas bueno? Nadie -hay- bueno sino uno, esto es, Dios; pero si quieres entrar a la vida, guarda los mandamientos,
18. Él le dijo, ¿Cuáles? Jesús dijo, No has de asesinar, No has de cometer adulterio, No has de robar, No has de dar falsos testimonios,
19. Honra a tu padre y a -tu- madre, y has de amar a tu vecino como a ti mismo.
20. El joven le dice, He guardado todas estas cosas desde mi juventud; ¿Qué me falta aún?
21. Jesús le dijo, Si deseas ser perfecto, anda -y- vende lo que tienes, entrega a los pobres, y tendrás tesoros en el cielo, y ven y sígueme.
22. Pero cuando el joven oyó aquel dicho, se fue triste, pues tenía grandes posesiones.
23. + Entonces dijo Jesús a sus discípulos, De veras os digo, Cuán difícilmente un hombre rico entrará en el reino del cielo.
24. Y de nuevo os digo, Más fácil es para un camello pasar por el ojo de una aguja, que para un hombre rico entrar en el reino de Dios.
25. Cuando sus discípulos -lo- oyeron, se asombraron sobremanera, diciendo, ¿Quién se puede entonces salvar?
26. Pero Jesús -los- miró y les dijo, Esto es imposible para los hombres, pero todas las cosas son posibles para Dios.
27. Entonces Pedro respondió y le dijo, Mira que nosotros abandonamos todo para seguirte. ¿Qué tendremos por eso?
28. Y Jesús les dijo, En verdad os digo, Que vosotros los que me habéis seguido, en la regeneración cuando el Hijo del hombre se vaya a sentar en el trono de su gloria, también os vais a sentar en doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel.

29. Y todo el que haya abandonado casas, o hermanos, o hermanas, padre, o madre, o esposa, o hijos, o tierras, por amor a mi nombre, recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

30. Pero muchos primeros serán los últimos, y los últimos primeros.

SAN MATEO - CAPÍTULO 20

1. Porque el reino del cielo es como un hombre dueño de casa, el cual salió temprano en la mañana a contratar obreros para su viña.

2. Y cuando hubo acordado con los obreros por un penique al día, los envió a su viña.

3. Y alrededor de la tercera hora salió, y vio a otros parados ociosos en el mercado.

4. Y les dijo, Id vosotros también a la viña, y os daré lo que sea correcto. Y emprendieron camino.

5. Salió de nuevo alrededor de la sexta y la novena hora, e hizo de igual manera.

6. Y alrededor de la undécima hora salió y encontró a otros parados ociosos, y les dice, ¿Por qué estáis aquí ociosos todo el día?

7. Ellos le dicen, Porque ningún hombre nos ha contratado. Él les dice, Id también a la viña, y lo que sea correcto, -eso- recibiréis.

8. De forma que cuando llegó el atardecer, el señor de la viña le dice a su mayordomo, Llama a los obreros, y dales -su- salario, comenzando del último al primero.

9. Y cuando llegaron aquellos que -fueron contratados- alrededor de la undécima hora, cada hombre recibió un penique.

10. Pero cuando llegaron los primeros, supusieron que debían haber recibido más, y de igual forma cada hombre recibió un penique.

11. Y cuando -lo-hubieron recibido, murmuraron en contra del patrón de la casa,

12. Diciendo, Estos últimos han trabajado -sólo- una hora, y tú los has hecho igual a nosotros, los cuales hemos soportado la carga y el calor del día.

13. Pero él respondió a uno de ellos, y dijo, Amigo, yo no te hago mal; ¿No acordaste conmigo en un penique?

14. Toma -lo- tuyo, y márchate; deseo darle a este último tanto como a ti.

15. ¿No es legal que yo haga lo que desee con lo mío? ¿Se hace maligna tu mirada por ser yo bueno?

16. De manera que los últimos serán primeros, y los primeros últimos; pues muchos son llamados, mas, pocos escogidos.

17. + Y Jesús subiendo hasta Jerusalén, tomó en el camino a los doce discípulos aparte, y les dijo,

18. Mirad que subimos hasta Jerusalén; y el Hijo del hombre será traicionado a favor de los sumos sacerdotes y los escribas, y ellos lo condenarán a muerte,
19, Y lo entregarán a los Gentiles para burla, para azotes, y para que -lo- crucifiquen; y al tercer día de nuevo él se levantará.
20. + Entonces vino a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, adorándolo, y deseando cierto asunto de él.
21. Y él le dijo, ¿Qué deseas? Ella le dice, Concede que estos dos hijos míos se puedan sentar, el uno a tu derecha, y el otro a la izquierda, en tu reino.
22. Pero Jesús respondió y dijo, No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber de la copa que yo voy a beber, y ser bautizados con el bautismo con el que soy bautizado? Ellos le dicen, Lo somos.
23. Y él les dice, Beberéis en verdad de mi copa, y seréis bautizados con el bautismo con el que soy bautizado, pero sentarse a mi mano derecha y a mi izquierda, no es mío el darlo, sino que -será dado a aquellos- para quienes está preparado por mi Padre.
24. Y cuando los diez -lo- oyeron, se llenaron de indignación contra los dos hermanos.
25. Pero Jesús los llamó -hacia él-, y dijo, Vosotros sabéis que los príncipes de los Gentiles ejercen dominio sobre ellos, y los que son grandes ejercen autoridad sobre ellos.
26. Mas entre vosotros no será así, sino que cualquiera que desee ser el mayor entre vosotros, que sea vuestro servidor;
27. Y cualquiera que desee ser el jefe entre vosotros, que sea vuestro criado.
28. Así como el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir, y a dar su vida como rescate por muchos.
29. Y mientras partían de Jericó, una gran multitud lo siguió.
30. + Y mirad que dos hombres ciegos sentados al lado del camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron diciendo, Ten misericordia de nosotros, Oh Señor, Hijo de David.
31. Y la multitud los reprendió porque debían guardar silencio; sin embargo, más clamaban diciendo, Ten misericordia de nosotros, Oh Señor, Hijo de David.
32. Y Jesús se detuvo y los llamó, y dijo, ¿Qué deseáis que os haga?
33. Ellos le dicen, Señor, que se puedan abrir nuestros ojos.
34. De manera que Jesús tuvo compasión -de ellos-, y tocó sus ojos, e inmediatamente sus ojos recibieron vista, y ellos lo siguieron.

SAN MATEO - CAPÍTULO 21

1. Y cuando se acercaron a Jerusalén, y hubieron llegado a Betfagé, al monte de los Olivos, envió entonces Jesús a dos discípulos,

2. Diciéndoles, Id al pueblo al otro lado frente a vosotros, y al momento encontraréis un asna atada, y un borrico con ella; desatad-los-, y traédmelos.
3. Y si algún -hombre- os dice algo, diréis, El Señor tiene necesidad de ellos, y de inmediato él los enviará.
4. Se hizo todo esto, para que pudiera cumplirse aquello que fue hablado por el profeta, diciendo,
5. Contadle a la hija de Sion, Mira que tu Rey viene a ti, manso, y sentado en un asna, y en un burrito, el borrico de un asno.
6. Y los discípulos fueron e hicieron como Jesús les mandó,
7. Y trajeron el asna y el borrico, y sobre ellos pusieron sus ropas, y -lo- colocaron sobre ellos.
8. Y una multitud muy grande esparció sus vestimentas en el camino, otros cortaron ramas de los árboles, y -las- esparcieron en el camino.
9. Y las multitudes que iban antes, junto con las que -lo- seguían, clamaron diciendo, Hosana al Hijo de David: Bendito -es- el que viene en el nombre del Señor; Hosana en las alturas.
10. Y cuando hubo llegado a Jerusalén, toda la ciudad se conmovió diciendo, ¿Quién es este?
11. Y la multitud decía, Este es Jesús, el profeta de Nazaret de Galilea.
12. Y Jesús entró al templo de Dios, y expulsó a todos los que vendían y compraban en el templo, y tumbó las mesas de los cambistas de dinero, y los asientos de los que vendían palomas,
13. Y les dijo, Está escrito, Mi casa será llamada la casa de oración, pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones.
14. Y en el templo los ciegos y los cojos llegaron a él, y él los sanó.
15. Y cuando el sumo sacerdote y los escribas vieron las cosas maravillosas que hacía, y los niños gritando en el templo, y diciendo, Hosana al Hijo de David, les desagradó sobremanera.
16. Y le dijeron, ¿Oyes lo que dicen estos? Y Jesús les dice, Sí; ¿nunca habéis leído, De la boca de los bebés y -de- los que amamantan has completado la alabanza?
17. * Y los dejó, y salió de la ciudad, entró a Betania, y se alojó allí.
18. Ahora pues en la mañana mientras retornaba a la ciudad, tuvo hambre.
19. Y al ver una higuera en el camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino sólo hojas, y le dijo, Que nunca fruto alguno crezca en ti desde ahora. Y de inmediato la higuera se marchitó.
20. Y cuando los discípulos -lo- vieron, se maravillaron, diciendo, ¡Qué pronto la higuera se marchitó!
22. Jesús respondió y les dijo, De verdad os digo, si tenéis fe, y no dudáis, no solamente haréis esto a la higuera, sino también si le decís a esta montaña, Remuévete, y lánzate al mar, -así- se hará.
22. Y todas las cosas, cualesquiera que pidáis en oración creyendo, -las- recibiréis.

23. + Y cuando hubo llegado al templo, el sumo sacerdote y los mayores del pueblo vinieron hasta donde él mientras estaba enseñando, y dijeron, ¿Con qué autoridad haces todas estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad?

24. Y Jesús respondió y les dijo, Yo también os preguntaré una cosa, la cual, si me decís, de igual manera os diré con qué autoridad hago estas cosas.

25. El bautismo de Juan, ¿de dónde fue? ¿del cielo. o de los hombres? Y razonaron entre sí, diciendo, Si decimos, Del cielo, nos dirá, ¿Por qué entonces no le creísteis?

26. Pero si decimos, De los hombres, tememos al pueblos, pues todos tienen a Juan como un profeta.

27. Y respondieron a Jesús y -le- dijeron, No podemos decir. Y él les dijo, Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.

28. + Pero, ¿qué pensáis vosotros? -Ciertamente- hombre tenía dos hijos, y llegó al primero, y dijo, Hijo, ve a trabajar hoy a mi viñedo.

29. Él respondió y dijo, No lo haré; sin embargo, se arrepintió después, y fue.

30. Y él llegó al segundo, y de igual manera le dijo. y él respondió y -le- dijo, -Lo haré- señor, y no fue.

31. ¿Cuál de ellos dos hizo la voluntad de -su- padre? Ellos le dicen, El primero. Jesús le dice, De verdad os digo, Que los publicanos y las ramera entraran al reino de Dios antes de vosotros.

32. Porque Juan vino a vosotros en el camino de la justicia, y no le creísteis, pero los publicanos y las ramera le creyeron, y vosotros, al haber visto -esto-, después no os arrepentisteis, para poderle creer.

33. + Oíd otra parábola: Hubo cierto dueño de casa, que plantó un viñedo, cercó alrededor, cavó en él un lagar, construyó una torre, lo dejó a -unos- labradores, y a un país lejano se fue;

34. Y cuando se acercaba el momento del fruto, envió sus sirvientes a los labradores, para que recibieran los frutos de este.

35. Y a sus sirvientes los labradores los tomaron, golpearon a uno, mataron al otro, y apedrearon a uno más.

36. Nuevamente, envió otros sirvientes más que los primeros, y de igual manera les hicieron.

37. Mas por último les envió a su hijo, diciendo, Reverenciarán a mi hijo.

38. Pero cuando los labradores vieron al hijo, entre ellos se dijeron, Este es el heredero; venid, matémoslo, y tomemos posesión de su herencia.

39. Y lo cogieron, -lo- echaron del viñedo, y -lo- ejecutaron.

40. Por tanto cuando venga el señor del viñedo, ¿qué le hará a esos labradores?

41. Ellos le dijeron, Destruirá miserablemente a esos malvados hombres, y dejará -su- viñedo a otros agricultores, que en su momento le entreguen los frutos.

42. Jesús les dice, ¿Nunca leísteis en las escrituras, La piedra que los constructores rechazaron se ha convertido en la cabeza del ángulo; esta es la obra del Señor, y maravillosa es a nuestros ojos?

43. Por esto os digo, El Reino de Dios se os quitará, y se-le- dará a una nación que entregue sus frutos.
44. Y quienquiera que caiga en esta piedra quebrantado será, pero sobre quien ella caiga, hasta -hacerlo- polvo lo molerá.
45. Y cuando los sumos sacerdotes y Fariseos hubieron oído sus parábolas, percibieron que hablaba de ellos.
46. Mas cuando buscaban echarle mano a él, temieron a la multitud, pues lo tomaban como profeta.

SAN MATEO - CAPÍTULO 22

1. Y Jesús respondió y de nuevo les habló por parábolas, y dijo,
2. El reino del cielo es comparable a cierto rey, el cual hizo un matrimonio para su hijo,
3. Y envió a sus sirvientes a llamar a los que habían -sido- invitados a las bodas, y no venían.
4. De nuevo envió otros sirvientes, diciendo, Cuéntenles a los que están invitados, Mirad que he preparado mi cena; mis bueyes y -mis- animales de ceba matados, y todas las cosas -están- listas. venid al matrimonio.
5. Pero ellos -lo- tomaron a la ligera y se marcharon, uno a su finca, otro a su mercadería,
6. Y el resto -de ellos- tomaron a sus sirvientes, -los- trataron con desprecio, y -los- mataron.
7. Pero cuando el rey oyó acerca de esto, se airó, y envió a sus ejércitos, y destruyó a aquellos asesinos, y quemó su ciudad.
8. Luego le dice a sus siervos, La boda está lista, pero los que fueron invitados no fueron dignos.
9. Id por tanto a las carreteras, y a cuantos encontréis, al matrimonio invitad.
10. De manera que aquellos sirvientes salieron a las carreteras, y reunieron y juntaron a cuantos encontraron, tanto buenos como malos, y la boda fue suplida de invitados.
11. + Y cuando el rey entró a ver a los invitados, vio que había un hombre que no tenía puesto traje de bodas.
12. Y le dice, Amigo, ¿cómo entraste acá sin tener traje de bodas? Y él se quedó sin palabras.
13. Entonces dijo el rey a los sirvientes, Atadlo de pies y manos, y llevadlo fuera, y lanzadlo a la oscuridad de afuera; habrá lloro y rechinar de dientes.
14. Pues muchos son llamados, pero pocos escogidos.
15. + Entonces fueron los Fariseos, y tuvieron consejo de cómo poder atraparlo en -su- hablar.
16. Y enviaron hasta él sus discípulos junto con los Herodianos, diciendo, Maestro, sabemos que eres veraz, y en verdad enseñas el camino de Dios,

tampoco te preocupa -hombre- alguno, pues no te importa la persona de los hombres.

17. Dinos por tanto, ¿Qué piensas? ¿Es legal darle tributo al César o no?

18. Pero Jesús percibió su maldad, y dijo, ¿Por qué me tentáis hipócritas?

19. Compartidme la moneda del tributo. Y le trajeron un penique.

20. Y él les dice, ¿De quién es la imagen y la inscripción?

21. Ellos le dicen, Del César. Les dice él entonces, Rendid por tanto al César las cosas que son del César, y a Dios las cosas que son de Dios.

22. Cuando hubieron oído -estas palabras-. se maravillaron, lo dejaron y se marcharon.

23. + El mismo día vinieron a él los Saduceos, los cuales dicen que no hay resurrección, y le preguntaron,

24. Diciendo, Maestro, Moisés dijo, Si un hombre muere sin tener hijos, su hermano se casará con su esposa, y levantará simiente para su hermano.

25. Ahora pues, hubo con nosotros siete hermanos; y el primero cuando se hubo casado con una esposa, falleció, y sin tener descendencia, dejó su esposa a su hermano;

26. De igual manera, también el segundo, y el tercero hasta el séptimo.

27. Y por último de todos, la mujer también murió.

28. Por tanto, ¿en la resurrección, de cuál de los siete será esposa? Ya que todos la tuvieron.

29. Jesús respondió y les dijo, Erráis al no conocer las escrituras, ni el poder de Dios.

30. Porque en la resurrección de los muertos ni se casarán, ni se darán en matrimonio, sino que son como los ángeles de Dios en el cielo.

31. Pero en lo tocante a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído aquello que os fue hablado por Dios, diciendo,

32. Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Dios no es el Dios de los muertos, sino de los vivos.

33. Y cuando la multitud oyó -esto-, quedaron atónitos ante su doctrina.

34. + Pero cuando los Fariseos hubieron oído que él había dejado callados a los Saduceos, se reunieron -y- juntaron.

35. Entonces uno de ellos, -el cual era- abogado, -le- hizo -una pregunta-, tentándolo, y diciendo,

36. Maestro, ¿cuál -es- el gran mandamiento de la Ley?

37. Jesús le dijo, Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente.

38. Este es el primero y gran mandamiento.

39. Y el segundo -es- parecido a este. Amarás a tu vecino como a ti mismo.

40. De estos dos mandamientos penden toda la ley y los profetas.

41. + Al estar reunidos los Fariseos, Jesús les preguntó,

42. Diciendo, ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Ellos le dijeron, -El Hijo- de David.

43. Él les dijo, ¿Cómo entonces David en espíritu lo llama Señor, diciendo,
44.. El Señor le dijo a mi Señor, Siéntate a mi mano derecha, hasta que haga a tus enemigos banquillo de tus pies?
45. Si David entonces lo llama Señor, ¿cómo es él su hijo?
46. Y ningún hombre fue capaz de responderle palabra alguna, tampoco nadie desde aquel día se atrevió a hacerle más -preguntas-.

SAN MATEO - CAPÍTULO 23

- 1, Jesús entonces le habló a la multitud y a sus discípulos,
2. Diciendo, Los escribas y los Fariseos se sientan en la silla de Moisés;
3. Por tanto cualquiera de todas las cosas que ellos os pidan observar, -eso- haced y observad; sin embargo, no sigáis sus obras.
4. Ya que ellos atan cargas pesadas y penosas a llevar, y -las- colocan en los hombros de los hombres, pero ellos -mismos- ni con uno de sus dedos las mueven.
5. Pero hacen todas sus obras para ser vistos de los hombres: ensanchan sus filacterias, y alargan los bordes de sus vestiduras,
6. Y les encantan los lugares más altos de las fiestas, y los asientos principales de las sinagogas,
7. Y los saludos en los mercados, y que los hombres los llamen, Rabí, Rabí.
8. Mas -a- vosotros que no os llamen Rabí, ya que uno es vuestro Maestro, el -mismo- Cristo; y todos vosotros sois hermanos.
9. Y no llaméis padre a ningún hombre sobre la tierra, ya que vuestro Padre es uno, aquel que está en el cielo.
10. Tampoco seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el -mismo- Cristo.
11. Mas el que sea el más grande entre vosotros va a ser vuestro criado.
12. Y cualquiera que se exalte será rebajado, y el que se humille será exaltado.
13. + ¡Pero ay de vosotros, escribas y Fariseos hipócritas! Porque le cerráis el reino del cielo a los hombres, ya que ni vosotros -mismos- entráis ni permitís que aquellos que están entrando lo hagan.
14. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones, por tanto, recibiréis mayor condenación.
15. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! porque rodeáis tierra y mar para hacer un prosélito, y cuando está hecho, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros mismos.
16. ¡Ay de vosotros guías ciegos, que decís, Cualquiera que jure por el templo, nada es, pero quienquiera que jure por el oro del templo, deudor es!
17. ¡Tontos y ciegos! ¿pues qué es mayor, el oro. o el templo que al oro santifica?

18. Y, Cualquiera que jure por el altar, nada es; mas cualquiera que jure por el regalo que está puesto en él, culpable es.
19. Tontos y ciegos: ¿porque qué es mayor, el regalo, o el altar que al regalo santifica?
20. Quien jure por tanto por el altar, por este, jura, y por las cosas -que hay- en él.
21. Y quien jure por el templo, por este, jura, y por el que habita en él.
22. Y el que jure por el cielo, por el trono de Dios jura, y por el que se sienta en él.
23. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! ya que pagáis el diezmo de la menta, el anís y el comino, habiendo omitido -los asuntos- de mayor peso en la ley. -como- el juicio, la misericordia, y la fe; estos debisteis haber cumplido, sin dejar los otros incumplidos.
24. Guías ciegos, que os coláis un mosquito y os tragáis un camello.
25. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! pues limpiáis lo de afuera de la taza y la bandeja, pero por dentro estáis llenos de excesos y de extorsión.
26. Fariseo ciego, limpia primero lo de adentro de la taza y la bandeja, para que lo de afuera también se pueda limpiar.
27. ¡Ay de vosotros, escribas y Fariseos hipócritas! pues os asemejáis a sepulcros blanqueados, los cuales en verdad parecen hermosos por fuera, pero por dentro están llenos de huesos muertos, y de toda inmundicia.
28. De igual manera vosotros también parecéis justos ante los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía y de iniquidad.
29. ¡Ay de vosotros escribas y Fariseos hipócritas! pues edificáis las tumbas de los profetas, y embellecéis los sepulcros de los justos,
30. Y decís, Si en los días de nuestros padres hubiéramos estado, no hubiéramos sido partícipes con ellos de la sangre de los profetas.
31. Por tanto ante vosotros mismos sois testigos de ser hijos de aquellos que mataron a los profetas.
32. Llenad entonces la medida de vuestros padres.
33. Serpientes, generación de víboras, ¿cómo podéis escapar de la condenación del infierno?
34. + Por tanto mirad que os envío profetas, hombres sabios y escribas: y a - algunos- de ellos mataréis y crucificaréis; y a -algunos- de ellos en vuestras sinagogas azotaréis, y de ciudad en ciudad perseguiréis.
35. Para que sobre vosotros pueda venir toda la sangre justa derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.
36. En verdad os digo que Todas estas cosas a esta generación le acontecerán.
37. ¡Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, cuánto quise haber reunido -y- aunado a tus hijos, tal como como una gallina reúne a sus pollos bajo -sus- alas, y no quisisteis!
38. Mirad que vuestra casa os es dejada desolada.

39. Porque yo os digo que no me veréis de aquí en adelante, hasta que -me digáis, Bendito -es- el que viene en el nombre del Señor.

SAN MATEO - CAPÍTULO 24

1. Y Jesús salió, y se apartó del templo, y sus discípulos vinieron -a él- para darle a conocer los edificios del templo.
2. Y Jesús les dijo, ¿No veis todas estas cosas? En verdad os digo No quedará aquí una piedra sobre otra, sin ser derribadas.
3. + Y mientras él se sentaba en el monte de los Olivos, los discípulos vinieron a él en privado, diciendo, Cuéntanos, ¿Cuándo serán estas cosas? Y ¿Cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?
4. Y Jesús respondió diciéndoles, Cuidaos con que algún hombre os engañe.
5. Porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo, Soy Cristo, y engañarán a muchos.
6. Y oiréis de guerras y de rumores de guerras; mirad que no os atribuléis, pues todas -estas cosas- deben acontecer, pero el fin no es aún.
7. Ya que se levantarán nación contra nación, y reino contra reino, y habrá hambrunas, pestes y terremotos en diversos lugares.
8. Todas estas -cosas son- el comienzo de los dolores.
9. Entonces os entregarán para que seáis afligidos, y os matarán, y seréis odiados por todas las naciones a causa de mi nombre.
10. Muchos entonces se ofenderán, y se traicionarán mutuamente, y se odiarán entre sí.
11. Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos.
12. Y el amor de muchos se enfriará, porque la iniquidad va a abundar.
13. Pero el que resista hasta el fin, este mismo salvo será.
14. Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo como un testimonio a todas las naciones, y entonces el fin vendrá.
15. Cuando por tanto veáis la abominación de la desolación, de la que habló Daniel el profeta, erguirse en el lugar santo, (que entienda quien lea:)
16. Entonces que los que estén en Judea huyan a las montañas,
17. Que el que esté en la azotea, no baje a tomar nada de su casa,
18. Ni tampoco el que esté en el campo se devuelva a tomar sus ropas.
19. ¡Y ay de las que estén preñadas, y de las que estén amamantando en esos días!
20. Pero orad para que vuestra fuga no sea en invierno, ni en día de descanso;
21. Porque entonces habrá gran tribulación, tal como no la ha habido desde el comienzo del mundo hasta este momento, no, ni -la habrá- jamás.
22. Y si no fuera porque esos días van a ser acortados, ninguna carne estaría a salvo, pero por amor a los electos, esos días serán acortados.

23. Entonces, si algún hombre os dijera, Mira, aquí -está- Cristo, o allí -está-, no -lo- creáis.
24. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, manifestando grandes señales y maravillas, tanto así que, si -es- posible, engañarán a los mismos electos.
25. Mirad que os -lo- dije antes,
26. Por eso si os dicen, Mirad que está en el desierto, no salgáis; mirad que -está- en los aposentos secretos, no creáis.
27. Porque como el rayo que llega del oriente, e incluso brilla hasta el occidente, así también será la venida del Hijo del hombre.
28. Porque donde sea que esté el cadáver, allí las águilas a una se reunirán.
29. + Inmediatamente después de la tribulación de aquellos días el sol se oscurecerá, la luna no entregará su luz, las estrellas caerán del cielo, las potestades de los cielos se estremecerán,
30. Y entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, entonces todas las tribus de la tierra se afligirán, y verán al Hijo del hombre llegando en las nubes del cielo con potestad y -con- gran gloria,
31. Y él enviará a sus ángeles con un gran sonido de trompeta, y reunirán y aunarán a sus elegidos de los cuatro vientos, desde un confín del cielo hasta el otro.
32. Ahora bien, conoced la parábola de la higuera: Cuando su rama aún está tierna y saca hojas, sabéis que el verano se acerca;
33. Así de igual manera vosotros, cuando veáis -sucediendo- todas estas cosas, sabed que se acerca, -incluso que está- a las puertas.
34. De verdad os digo -que-, Esta generación no pasará, hasta que todas estas cosas se cumplan.
35. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.
36. + Pero de aquel día y -su- hora ningún -hombre- sabe, no, ni los ángeles del cielo, sino sólo mi Padre.
37. Pero como -fueron- los días de Noé, así también será la llegada del Hijo del hombre.
38. Porque así como en los días que hubo antes del diluvio -en los que- estuvieron comiendo, bebiendo, casándose, y entregándose en matrimonio, hasta el día en el que Noé entró en el arca,
39. Y no -lo- supieron hasta que llegó la inundación, y se los llevó a todos, así también será -en- la llegada del Hijo del hombre.
40. Entonces dos estarán en el campo, el uno será tomado, y el otro dejado.
41. Dos -mujeres estarán- majando en el molino; la una será tomada, y la otra dejada.
42. + Por eso vigilad, porque no sabéis a qué hora viene vuestro Señor.
43. Pero conoced esto, que si el patrón de la casa hubiera sabido en qué vigilia vendría el ladrón, hubiera vigilado, y no hubiera dejado que su casa fuera irrupida.

44. Por eso estad listos vosotros también, pues a la hora que menos penséis llega el Hijo del hombre.
45. ¿Quién es entonces el criado fiel y sabio a quien su señor hizo administrador de la casa para que les diera la comida a su tiempo?
46. Bendito ese criado, a quien su señor cuando llegue -lo- encuentre haciendo así.
47. De verdad os digo, Que de todos sus bienes lo hará administrador.
48. Pero si aquel criado malvado dice en su corazón, Mi señor se demora en llegar;
49. Y comienza a golpear a -sus- criados compañeros, y a comer y a beber con los borrachos,
50. El señor de aquel criado llegará el día que él no -lo- espere, y a la hora que él no se dé cuenta.
51. Lo cortará -y- separará, y asignará su porción con los hipócritas: allí habrá lloro y rechinar de dientes.

SAN MATEO - CAPÍTULO 25

1. Entonces el reino del cielo se asemejará a diez vírgenes, las cuales tomaron sus lámparas, y salieron a encontrar al novio.
2. Cinco de ellas fueron sabias, y cinco necias.
3. Las necias. tomaron sus lámparas, y no tomaron aceite con ellas;
4. Mas las sabias tomaron aceite en sus vasijas junto con sus lámparas.
5. Al tardar el novio todas se adormecieron y durmieron.
6. Y a la medianoche hubo un clamor -así-, Mirad que llega el novio, salid a encontrarlo.
7. Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron, a arreglar sus lámparas.
8. Y las necias. les dijeron a las sabias, Dadnos de vuestro aceite, pues nuestras lámparas se agotaron.
9. Mas las sabias respondieron diciendo, -No hagamos así-, no vaya a ser que no quede suficiente para nosotras y vosotras; más bien, id mejor a los que venden, y comprad para vosotras.
10. Y mientras fueron a comprar, llegó el novio, y las que estaban listas entraron con él al matrimonio, y la puerta se cerró.
11. Después también llegaron las otras vírgenes, diciendo, Señor, Señor, ábrenos.
12. Pero él respondió y dijo, En verdad os digo, No os conozco.
13. Vigilad por tanto, ya que no sabéis ni el día ni la hora en la que el Hijo del hombre venga.
- 14.+ Porque -el reino del cielo se- asemeja a un hombre viajando a un país lejano, -quien- llamó a sus propios criados, y les entregó sus bienes.

15. Y a uno -le- dio cinco talentos, a otro dos, y a otro uno; a cada uno de acuerdo con su diferente habilidad, y al momento hizo viaje.
16. Entonces el que había recibido los cinco talentos fue y comerció con lo mismo, e hizo -de ellos- otros cinco talentos.
17. Y de igual forma el que -hubo recibido- dos, ganó también otros dos.
18. Pero el que hubo recibido uno fue y cavó en la tierra, y escondió la moneda de su señor.
19. Después de un largo tiempo el señor de aquellos criados viene, y hace cuentas con ellos.
20. Y así el que había recibido cinco talentos vino y trajo otros cinco talentos, diciendo, Señor, tú me entregaste cinco talentos, mira que he ganado fuera de ellos cinco talentos más.
21. Su señor le dijo, Bien hecho, criado bueno y fiel, has sido fiel en unas cuantas cosas, de muchas ciudades gobernador te haré; entra al gozo de tu señor.
22. También el que había recibido dos talentos vino y dijo, Señor, tú me entregaste dos talentos, mira que he ganado otros dos talentos fuera de ellos.
23. Su señor le dijo, Bien hecho, criado bueno y fiel, has sido fiel en unas cuantas cosas, de muchas ciudades gobernador te haré; entra al gozo de tu señor.
24. Entonces aquel que tenía un talento vino y dijo, Señor, sabía que eres un hombre duro, que siegas donde no has sembrado, y reúnes donde no has regado;
25. Y tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; mira, -aquí- tienes -lo- tuyo.
26. Su señor respondió y le dijo, Criado malvado y perezoso, sabías que siego donde no sembré y recojo donde no regué;
27. Debiste por ello haber puesto mi moneda donde los cambistas, y luego a mi venida debí haber recibido lo mío con usura.
28. Tomad por tanto el talento de él, y dádselo a aquel que tiene diez talentos.
29. Porque a todo el que tenga se le dará y en abundancia tendrá, pero al que no tenga aún lo que tenga se le quitará.
30. Y al criado improductivo echadlo a la oscuridad de afuera, -donde- habrá lloró y rechinar de dientes.
31. + Cuando el Hijo del hombre venga en su gloria. y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en el trono de su gloria;
32. Y delante de él todas las naciones se reunirán, y separará al uno del otro, como un pastor divide a -sus- ovejas de las cabras;
33. Y a su mano derecha colocará a las ovejas, pero a la izquierda las cabras.
34. Entonces le dirá el Rey a los -que están- a su mano derecha, Venid, vosotros benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo;

35. Porque me dio hambre y comida me disteis; me dio sed, y bebida me disteis, fui extranjero, y me recibisteis;
36. Desnudo -estuve-, y me vestisteis; enfermo estuve y me visitasteis; en prisión estuve y a mí vinisteis.
37. Entonces le responderán los justos, diciendo, Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, y -te- alimentamos? ¿o con sed, y de beber -te- dimos?
38. ¿Cuándo te vimos como extranjero y -te- recibimos? ¿o desnudo y -te- vestimos?
39. ¿O cuándo te vimos enfermo o en prisión, y a ti vinimos?
40. Y el Rey responderá y les dirá, En verdad os digo, -que- Cuantas veces -se lo- hicisteis a uno de los más pequeños de estos mis hermanos. a mí me lo hicisteis.
41. Entonces también le dirá a los -que están- a la izquierda, Apartaos de mí, malditos al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles,
42. Porque me dio hambre y comida no me disteis; me dio sed, y bebida no me disteis,
43. fui extranjero, y no me recibisteis; desnudo -estuve-, y no me vestisteis; enfermo, y en prisión, y no me visitasteis;
44. Entonces también le responderán, diciendo, Señor, ¿cuándo te vimos con hambre, o con sed, o como extranjero o desnudo, o enfermo o en prisión, y no te atendimos?
45. Entonces él les responderá diciendo, En verdad os digo, -que- Cuantas veces no -se lo- hicisteis a uno de los más pequeños de estos. tampoco a mí me -lo- hicisteis.
46. Y estos irán al castigo eterno; mas los justos a la vida eterna.

SAN MATEO - CAPÍTULO 26

1. Y aconteció que cuando Jesús hubo terminado todos estos dichos, le dijo a sus discípulos,
2. Sabéis que después de dos días es -la festividad de- la pascua, y el Hijo del hombre es traicionado y crucificado.
3. Se reunieron -y- aunaron entonces los sumos sacerdotes, con los escribas, y los mayores del pueblo, en el palacio del sumo sacerdote, que se llamaba Caifás.
4. Y consultaron para poder tomar a Jesús con sutileza, y matarlo.
5. Mas dijeron, No el -día- festivo, no sea que haya un escándalo entre la gente.
6. + Ahora bien, cuando Jesús se encontraba en Betania, en la casa de Simón el leproso,
7. Vino a él una mujer que tenía una caja de alabastro de -un- ungüento bien precioso, y se lo derramó en su cabeza, mientras se sentaba -a comer-.

8. Pero cuando sus discípulos -lo- vieron, se indignaron, diciendo, ¿Cuál- es- el propósito de este desperdicio?
9. Porque este unguento se podría haber vendido a un buen precio, y dársele a los pobres.
10. Cuando Jesús -lo- entendió, les dijo, ¿Por qué atribuláis a la mujer por haber hecho una buena acción conmigo?
11. Pues a los pobres siempre los tenéis con vosotros, pero no siempre me tenéis a mí.
12. Pues en cuanto que derramó este unguento en mi cuerpo, -lo- hizo para mi entierro.
13. En verdad os digo, -que- Donde sea que se predique este evangelio en todo el mundo, también se contará esto que esta mujer ha hecho para memoria de ella.
14. + Entonces uno de los doce, llamado Judas Iscariote, se fue a donde los sumos sacerdotes,
15. Y -les- dijo, ¿Qué me daréis, y os lo entrego? y convinieron con él por 30 piezas de plata.
16. Y desde ese momento buscó -la- oportunidad para traicionarlo.
17. + Ahora bien, el primer -día- de la -festividad del- pan sin levadura los discípulos vinieron a Jesús, y le dijeron, ¿Dónde quieres que preparemos para que comas la pascua?
18. Y él dijo, Id a la ciudad hasta donde tal hombre, y decidle, El Maestro dice, Mi tiempo se acerca; Voy a guardar la pascua en tu casa con mis discípulos.
19. Y los discípulos hicieron tal como Jesús les había señalado, y alistaron la pascua.
20. Ahora bien, al acercarse el atardecer, se sentó con los doce.
21. Y mientras comían dijo, En verdad os digo que uno de vosotros me traicionará.
22. Y se apenaron sobremanera, y comenzó cada uno de ellos a decirle, ¿Señor, soy yo?
23. Y él respondió y dijo, El que moja -su- mano conmigo en el plato, este mismo me traicionará.
24. El Hijo del hombre anda como está escrito de él, ¡pero ay de aquel hombre por quien el Hijo del hombre es traicionado! Hubiera sido bien para aquel hombre no haber nacido.
25. Entonces Judas, quien lo traicionó, respondió y dijo, Maestro, ¿soy yo? Él le dijo, Tú lo has dicho.
26. + Y mientras comían, Jesús tomó pan, -lo- bendijo, -lo- partió, -lo- dio a los discípulos, y dijo, Tomad, comed, este es mi cuerpo.
27. Y tomó la copa, dio gracias, y -se la- dio a ellos, diciendo, Bebed todos de ella;
28. Porque esta es mi sangre del nuevo testamento, la cual se derrama por muchos para la remisión de los pecados.

29. Sin embargo os digo -que- De ahora en adelante no beberé de este fruto de la vid, hasta aquel día en el que lo beba de nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.
30. Y cuando hubieron cantado un himno, salieron al monte de los Olivos.
31. Entonces les dice Jesús a ellos, Esta noche todos se ofenderán por mí, pues está escrito, Golpearé al pastor, y las ovejas del rebaño esparcidas en las afueras serán.
32. Mas después de levantarme de nuevo, iré delante de vosotros a Galilea.
33. Pedro respondió y le dijo, Así todos se ofendan por causa tuya, yo nunca me ofenderé.
34. Jesús le dijo, De verdad te digo, Que esta noche, antes de que el gallo cante, me negarás tres veces.
35. Pedro le dijo, Así deba morir contigo, no te negaré. De igual forma también todos los discípulos -lo- dijeron.
36. + Llega entonces Jesús con ellos a un lugar llamado Getsemaní, y le dice a los discípulos, Sentaos acá, mientras voy y oro más allá.
37. Y tomó con él a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo. y comenzó a acongojarse y a apesadumbrarse demasiado.
38. Entonces les dice a ellos, Mi alma está acongojada al máximo; hasta la misma muerte; quedaos acá vigilando conmigo.
39. Fue un poco más adelante, se postró sobre su rostro, y oró, diciendo, Oh Padre mío, si es posible, deja que esta copa pase de mí; no obstante, no como yo quiero, sino como tú.
40. Y llega hasta donde los discípulos, y los encuentra dormidos, y le dice a Pedro, ¿Qué, no pudisteis vigilar una hora conmigo?
41. Vigilad y orad, para no ceder a la tentación; el espíritu en verdad -está- dispuesto, pero la carne -es- débil.
42. De nuevo se alejó la segunda vez, y oró diciendo, Oh Padre mío, si esta copa no puede pasar de mí, a menos que la beba, que tu voluntad sea hecha.
43. Y vino y de nuevo los encontró dormidos, pues les pesaban sus ojos.
44. Los dejó, se alejó de nuevo, y por tercera vez oró, diciendo las mismas palabras.
45. Viene entonces él a sus discípulos, y les dice, Seguid durmiendo ahora, y descansad; mirad que se acerca la hora, y el Hijo del hombre es traicionado a manos de los pecadores.
46. Levantaos, vámonos, mirad que se acerca el que me traiciona.
47. + Y mientras aún hablaba, he aquí que Judas, uno de los doce, llegó, y junto con él una gran multitud con espadas y varas, de parte de los sumos sacerdotes y de los mayores del pueblo.
48. Ahora bien, el que lo traicionaba les dio una señal, diciendo, A quien yo bese, ese mismo es él, retenedlo.
49. Y de una llegó a Jesús, y dijo, Salve, maestro; y lo besó.

50. Y Jesús le dijo, Amigo, ¿Para qué viniste? Vinieron entonces ellos, echaron mano de Jesús, y -se- lo llevaron.

51. Y mirad que uno de los que estaban con Jesús, extendió -su- mano, sacó su espada, y atacó a un criado del sumo sacerdote, hiriéndole su oído.

52. Entonces Jesús le dijo, Pon de nuevo tu espada en su lugar, porque todos los que recurran a la espada por la espada perecerán.

53. ¿Piensas que no puedo orarle ahora a mi Padre, y al momento me dará más de doce legiones de ángeles?

54. Pero ¿cómo entonces se van a cumplir las profecías de que esto ha de ser así?

56. En esa misma hora les dijo Jesús a las multitudes, ¿Habéis salido contra un ladrón con palos y espadas para cogerme? Cada día me senté con vosotros enseñando en el templo, y no me agarrasteis.

56. Mas todo esto fue hecho, para que se pudieran cumplir las escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos lo abandonaron, y huyeron.

57. + Y los que habían agarrado a Jesús -lo- llevaron hasta donde Caifás el sumo sacerdote, donde los escribas y los mayores se encontraban reunidos.

58. Mas Pedro lo seguía de lejos hasta el palacio del sumo sacerdote, y entró, y se sentó con los criados, para ver el final.

59. Ahora bien, los sumos sacerdotes, los mayores, y todo el consejo, buscaron falsos testigos contra Jesús, para sentenciarlo a muerte;

60. Pero a ninguno encontraron; sí, aunque muchos falsos testigos llegaron, a ninguno encontraron. Por fin llegaron dos falsos testigos,

61. Y dijeron, Este -amigo- dijo, Soy capaz de destruir el templo de Dios, y construirlo en tres días.

62. Y el sumo sacerdote se levantó y le dijo, ¿Nada respondes? ¿qué -es esto que- estos atestiguan contra ti?

63. Pero Jesús guardó silencio. Y el sumo sacerdote respondió y le dijo, Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres Cristo, el Hijo de Dios.

64. Jesús le dice, Tú -lo- has dicho; sin embargo, os digo, De aquí en adelante veréis al Hijo del hombre sentado a la mano derecha del poder, y viniendo en las nubes del cielo.

65. El sumo sacerdote entonces se rasgó su ropa, diciendo, Ha hablado blasfemia; ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? mirad, ahora habéis oído su blasfemia.

66. ¿Qué pensáis vosotros? Ellos respondieron y dijeron, Es culpable de muerte.

67. Entonces escupieron en su cara, lo abofetearon, y otros -lo- golpeaban con las palmas de sus manos,

68. Diciendo, Profetízanos, Cristo, ¿Quién es el que te golpeó?

69. + Ahora bien, Pedro se sentó afuera en el palacio, y una dama vino hasta donde él, diciendo, Tú también estabas con Jesús de Galilea.

70. Pero él negó delante de todos diciendo, No sé lo que dices.

71. Y cuando salió al porche, otra doncella lo vio, y les dijo a los que estaban ahí, Este -amigo- también estaba con Jesús de Nazareth.
72. Y de nuevo lo negó jurando, No conozco al hombre.
73. Y después de un rato llegaron a él los que -estaban- parados, y -le- dijeron a Pedro, Por seguro eres -uno- de ellos, porque tu habla te descubre.
74. Entonces comenzó él a maldecir y a jurar, -diciendo-, No conozco al hombre. E inmediatamente el gallo cantó.
75. Y Pedro recordó la palabra de Jesús, la cual le dijo, Antes de que el gallo cante, me negarás tres veces. Y salió, y lloró amargamente.

SAN MATEO - CAPÍTULO 27

1. Cuando llegó la mañana, todos los sumos sacerdotes y los mayores del pueblo sostuvieron consejo en contra de Jesús para sentenciarlo a muerte;
2. Y cuando lo hubieron atado, -lo- sacaron, y lo entregaron a Poncio Pilato el gobernador.
3. + Entonces Judas, el cual lo había traicionado, cuando vio que era condenado, se arrepintió, y de nuevo trajo las treinta piezas de plata a los mayores y a los sumos sacerdotes,
4. Diciendo, He pecado en cuanto he traicionado la sangre inocente. Y ellos dijeron, ¿Qué -tiene que ver- con nosotros? -allá- mira tú.
5. Y él lanzó las piezas de plata al templo, y partió, y fue y se colgó.
6. Y los sumos sacerdotes tomaron las piezas de plata, y dijeron, No es legal ponerlas en el tesoro, porque son precio de sangre.
7. Y sostuvieron consejo, y compraron con ellas el campo del alfarero, para enterrar en -él- a los extranjeros.
8. Por tanto ese campo se -ha- llamado, El campo de la sangre, hasta este día.
9. Se cumplió entonces aquello que fue hablado por Jeremías el profeta, al decir, Y tomaron las treinta piezas de plata, el precio de aquel que fue valorado, a quien aquellos de los hijos de Israel valoraron,
10. Y las dieron a cambio del campo del alfarero, como el Señor me lo señaló.
11. Y Jesús se paró ante el gobernador; y el gobernador le preguntó, diciendo, ¿Eres el Rey de los Judíos? Y Jesús le dijo, Tú -lo- dices.
12. Y cuando fue acusado por los mayores y los sumos sacerdotes, no respondió nada.
13. Entonces le dijo Pilato, ¿No oyes cuantas cosas ellos atestiguan en tu contra?
14. Y ni una palabra le respondió, de tal forma que el gobernador se maravilló sobremanera.
15. Ahora bien, en -esa- festividad el gobernador acostumbraba liberarle al pueblo un prisionero, a quien ellos quisieran.
16. Y tenían entonces a un prisionero notable, llamado Barrabás.

17. Por tanto cuando se reunieron -y se- aunaron, Pilato les dijo, ¿A quién queréis que os libere? ¿a Barrabás, o a Jesús, al cual llaman Cristo?
18. Porque él sabía que por envidia ellos lo habían entregado.
19. + Cuando se alistó en la silla del juicio, su esposa le envió -un mensaje- diciendo, No tengas nada que ver con ese hombre justo, porque muchas cosas he sufrido este día en un sueño a causa de él.
20. Pero los sumos sacerdotes y los mayores persuadieron a la multitud de que debían pedir a Barrabás, y destruir a Jesús.
21. El gobernador respondió y les dijo, ¿A cuál de los dos deseáis que os libere? Dijeron, A Barrabás.
22. Pilato les dice, ¿Qué haré entonces con Jesús al que llaman Cristo? Todos le dijeron, Que lo crucifiquen.
23. Y el gobernador decía, ¿Por qué? ¿qué mal ha hecho? Pero ellos más clamaban diciendo, Que lo crucifiquen.
24. + Cuando Pilato vio que en nada podía predominar, sino -que- más bien se hacía un tumulto, tomó agua, y lavó -sus- manos ante la multitud, diciendo, Soy inocente de la sangre de esta persona justa; mirad vosotros -qué hacéis-.
25. Entonces todo el pueblo respondió, y dijo, -Sea- su sangre sobre nosotros y nuestros hijos.
26. + Entonces les liberó a Barrabás, y cuando hubo azotado a Jesús, lo entregó para que lo crucificaran.
27. Entonces los soldados del gobernador llevaron a Jesús al salón común, y le reunieron toda la banda -de soldados-.
28. Lo desnudaron y le pusieron una túnica escarlata.
29. + Y cuando hubieron trenzado una corona de espinos, -la- pusieron sobre su cabeza, y una caña en su mano derecha, e inclinaban la rodilla ante él burlándose, diciendo. ¡Salve, Rey de los Judíos!
30. Lo escupían, tomaban la caña, y lo golpeaban en la cabeza.
31. Y después de haberse burlado de él, le quitaron la túnica, le pusieron sus propios vestidos, y lo sacaron para crucificar.
32. y al salir encontraron a un hombre de Cirene, a Simón por nombre; a él lo obligaron a llevar su cruz.
33. Y cuando hubieron llegado a un lugar llamado Gólgota, eso es para decir, el lugar de la calavera,
34. + Le dieron a beber vinagre mezclado con agallas, y cuando hubo probado de él, no quiso beber.
35. Y lo crucificaron, y repartieron sus prendas, echando suertes, para que se pudiera cumplir lo que fue hablado por el profeta, Repartieron entre ellos mis prendas, y echaron suertes sobre mi vestidura.
36. Y sentándose lo observaban ahí;
37. Y sobre su cabeza colocaron su acusación escrita, ESTE ES JESÚS EL REY DE LOS JUDÍOS.

38. Había entonces dos ladrones crucificados con él, uno a mano derecha, y otro a la izquierda.
39. + Y los que pasaban al lado lo denigraban, moviendo sus cabezas de un lado a otro,
40. Y diciendo, Tú que destruyes el templo, y -lo- construyes en tres días, sálvate a ti mismo. Si eres el Hijo de Dios, bájate de la cruz.
41. De igual forma también los sumos sacerdotes burlándose -de él- junto con los escribas y los mayores, decían.
42. Salvó a los demás, -y- a sí mismo no se puede salvar. Si él es el Rey de Israel, que se baje ahora de la cruz y en él creeremos.
43. Confiaba en Dios, que él lo libre ahora, si lo quiere tener, pues él dijo, Soy el Hijo de Dios.
44. También los ladrones que eran crucificados con él, echaban la misma -burla- entre dientes.
45. Ahora bien, desde la sexta hora hubo oscuridad sobre toda la tierra hasta la novena hora.
46. Y alrededor de la novena hora Jesús clamó a gran voz, diciendo, ¿Elí, Elí, lama sabactaní? eso es para decir, Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?
47. Algunos de los que se paraban allí, cuando oyeron -eso-, dijeron, Este -hombre- llama a Elías.
48. Y al momento uno de ellos corrió, tomó una esponja, -la- llenó de vinagre, -la- puso en una caña, y -se la- dio a beber.
49. El resto dijo, Que -así- sea, veamos si Elías viene a salvarlo.
50. Jesús, cuando de nuevo hubo clamado a gran voz, entregó el espíritu.
51. Y mirad que el velo del templo fue rasgado en dos de arriba a abajo, y la tierra tembló, y las rocas se rasgaron;
52. Y los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de los santos que dormían se levantaron,
53. Y salieron de los sepulcros después de su resurrección, y entraron a la santa ciudad, y se les aparecieron a muchos.
54. Ahora bien, cuando el centurión, y los que estaban con él, observando a Jesús, vieron el terremoto, y aquellas cosas que fueron hechas, temieron grandemente, diciendo, De verdad que este era el Hijo de Dios.
55. Y muchas mujeres estaban allí contemplando desde lejos, las cuales seguían a Jesús desde Galilea, atendiéndolo;
56. Entre las cuales estaba María Magdalena, María la madre de Santiago y José, y la madre de los hijos de Zebedeo.
57. Al llegar el atardecer, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, quien él mismo también era discípulo de Jesús;
58. Fue hasta donde Pilato, y rogó -se le entregara- el cuerpo de Jesús. Pilato entonces mandó que -se le- entregara el cuerpo.

59. Y cuando José hubo tomado el cuerpo, lo envolvió en una tela limpia de lino,
60. Y lo colocó en su nueva tumba propia, la cual había tallado en la roca; rodó una gran piedra hasta la puerta del sepulcro, y partió.
61. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas al otro lado al frente del sepulcro.
62. + Ahora bien, al día siguiente, que seguía el día de la preparación, los sumos sacerdotes y los Fariseos llegaron juntos a donde Pilato,
63. Diciendo, Señor, recordamos que ese engañador dijo mientras aún estaba vivo, Después de tres días de nuevo me levantaré.
64. Manda por tanto que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que sus discípulos vengan por la noche, lo rapten, y le digan al pueblo, Se levantó de los muertos; de manera que el último error sea peor que el primero.
65. Pilato les dijo, Tenéis una guardia; marchaos, aseguradla tanto como podáis.
66. Así que fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra, y armando guardia -en ella-.

SAN MATEO - CAPÍTULO 28

1. Al finalizar el Sabat, mientras comenzaba a amanecer el primer -día- de la semana, llegaron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro.
2. Y, mirad que hubo un gran terremoto, pues el ángel del Señor descendió del cielo, y llegó y rodó hacia atrás la piedra de la puerta, y se sentó en ella.
3. Su apariencia era semejante a un rayo, y su atavío blanco como la nieve;
4. Y por temor a él los guardianes temblaron, y se volvieron como muertos.
5. Y el ángel respondió y -les- dijo a las mujeres, No temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el cual fue crucificado.
6. Él no está aquí, porque se levantó como dijo. Venid, ved el lugar donde el Señor yacía.
7. Y rápidamente id y contad a sus discípulos que él se levantó de los muertos; y mirad que él va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis; Mirad que os lo he dicho.
8. Y rápidamente partieron del sepulcro con temor y gran gozo; y corrieron a llevar la palabra a los discípulos de él.
9. + Y mientras iban a contarle a sus discípulos, mirad que Jesús las encontró, diciendo, Salve. Y vinieron y lo abrazaron a los pies, y lo adoraron.
10. Les dijo entonces Jesús, No temáis, id y decidles a mis hermanos que voy a Galilea, y -que- allí me verán.
11. + Ahora bien en su marcha, mirad que algunos de la guardia entraron a la ciudad y le dieron a conocer a los sumos sacerdotes todas las cosas que fueron hechas.

12. Y cuando estaban reunidos con los mayores, y habiendo sostenido consejo, le dieron gran -cantidad de- monedas a los soldados,
13. Diciendo, Decid, Sus discípulos llegaron por la noche, y lo raptaron mientras dormíamos.
14. Y si esto llega a los oídos del gobernador, lo persuadiremos y os aseguraremos.
15. Así que tomaron el dinero, e hicieron como se les enseñó, y este dicho se reporta comúnmente entre los Judíos hasta este día.
16. Entonces los once discípulos salieron a Galilea, a la montaña donde Jesús les había señalado.
17. Y cuando lo vieron, lo adoraron; pero algunos dudaron.
18. Y Jesús vino y les habló, diciendo, Todo poder me es dado en el cielo y en la tierra.
19. + Id ´ por tanto y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo;
20. Enseñándoles que observen todas y cada una de las cosas que os he mandado; y mirad que yo estoy con vosotros siempre, aún hasta el fin del mundo. Amén.

SANTA BIBLIA KING JAMES
Vertida al Español - KJVE
Por Héctor Darío Medina Acevedo
<https://santabibliakjve.com/mateo/>